socialismo y libertad

Redactor Responsable
MANUEL NUÑEZ — Michigan 1559

Precio del ejemplar $ 0.05

Correspondencia y Giros:
PILAR COELLO — Avenida 18 DE JULIO 1275

Año 2 — MONTEVIDEO (URUGUAY) Julio 14 de 1944 — N.º 6

INVASION

Decir que lo primero es ganar la guerra y que después habrá tiempo de ocuparse del porvenir, no es lo justo. Cuando el balance de las fuerzas daba un saldo claro a favor del nazismo, no era conveniente pensar en otra cosa que en la lucha. Pero era entonces cuando los gobiernos pensaban en la paz y cuando hablaban de la política de postguerra, prometiendo sustanciales progresos sociales. Hoy, el balance de las fuerzas que se enfrentan ha cambiado totalmente y ya es seguro que, dentro de un tiempo más o menos largo, después de enormes y costosos esfuerzos, la guerra será ganada por los aliados.

Los gobiernos democráticos no hablan ya de la postguerra en público y hasta aconsejan no ocuparse en ello. Lo aconsejan a los soldados y a los ciudadanos sin responsabilidad política, pero en cuanto a ellos mismos, todas sus acciones están determinadas por los problemas de postguerra. Serían, ciertamente, muy malos gobiernos si no obrasen así. La guerra y la paz no son sino dos estados de una misma situación política. La guerra no representa una suspensión de la actividad política; es, por el contrario, una crisis aguda de una política dada. En la conducción de la guerra, cada uno de los gobiernos trata de asegurarse para el porvenir la mejor posición posible, interior y exteriormente; los mejores mercados exteriores; las mejores fuentes de aprovisionamiento; las mejores escalas, todo lo que pueda favorecer el desarrollo de su industria y de su comercio y el máximo de trabajo para sus obreros, para evitar los conflictos sociales interiores que generalmente siguen a las guerras.

Menos aún que los gobiernos deben los socialistas desinteresarse de la postguerra. Queremos que la Alemania de Hitler sea vencida. Pero vencer a Hitler no significa para nosotros la desaparición de un adversario en la lucha imperialista para la conquista o la defensa de los mercados. Queremos vencer a Hitler porque éste representa, ahora, la expresión más acabada de la reacción capitalista. Pero es necesario que la derrota de Hitler señale el comienzo de una inmensa renovación social, de un prodigioso progreso humano, no en el plano material, sino en el plano moral y espiritual. Poseer más bienes y trabajar menos es una cuestión secundaria. Queremos más justicia y más independencia. ¡Si la guerra no es una guerra antifascista, tiene que convertirse en ello! La Alemania nazi fué la que provocó esta guerra. Sea. El nazismo es el primer enemigo que debe vencerse, pero no olvidemos que el nazismo es un producto del capitalismo y que éste, en último análisis, es el verdadero responsable de la matanza. Cuando el nazismo esté deshecho y haya desaparecido, será al capitalismo al que haya que atacar y vencer.

Los ejércitos aliados han desembarcado en las costas normandas. Se han procurado allí una base sólida que les permitirá, sin duda, llegar más lejos y liberar a Europa. Pero esta acción militar arrastra problemas políticos inmediatos. Por ejemplo, el hecho de que las tropas que desembarcaron en Francia no hayan sido compuestas, en parte, por soldados franceses, no ha dejado de llamar la atención. Las tropas aliadas quieren reservarse el derecho de controlar la actividad política de los territorios que liberen. ¿Cuestión de seguridad militar? Puede ser; pero, sobre todo, precauciones tomadas para la política de postguerra.

Europa hambrienta, Europa bombardeada, con sus ferrocarriles desorganizados, sus caminos minados, sus puentes volados, su equipo industrial desgastado, deshecho; Europa que debe ser reconstruída, ¡qué magnífico terreno de expansión para un imperialismo económico achacoso, o para un joven imperialismo en crisis de crecimiento!

Existe otro terreno de expansión y de concurrencia para los diferentes imperialismos en guerra: el Extremo Oriente. Pero Europa tiene una característica especialísima. Europa es el punto débil del capitalismo, **y precisamente ahí es donde el capitalismo tiende a desintegrarse. Ahí es donde se siente menos capaz de resistir, ahí también, es donde siente que puede ser atacado más seriamente.**

Las tres grandes potencias en lucha con el nazismo no olvidan el Extremo Oriente, pero todas ellas miran a la Europa occidental con un interés particular.

El capitalismo americano ha llegado a ser el imperialismo más potente. Hasta ahora, su empuje hacia el oeste había sido para él un terreno de expansión, pero ahora se ve en la necesidad de exportar sus capitales y sus mercancías al exterior. Encontrará un campo favorable en la Europa que tiene que ser reconstruída, en la China, que ha de industrializarse, en la América del Sur. Pero siempre a condición de que la situación política en estas diferentes regiones, le sea favorable.

El capitalismo inglés no está en la misma situación; se encuentra a la defensiva, molestado por el aliado que le empuja con cierta fuerza, con la torpeza propia de joven gigante. El capitalismo inglés hace lo que puede para defenderse en América del Sur y en Asia. Tratará de mejorar sus posiciones en Africa, especialmente en el Mediterráneo, tratará de obtener su parte de león en la reconstrucción de Europa.

Rusia no tiene ambiciones imperialistas en el sentido económico de la palabra, pero tiene aspiraciones nacionales que se relacionan con cuestiones de seguridad militar y de potencia económica. En todas formas, el régimen actual tendrá necesidad de los capitalismos inglés y americano después de la guerra, para reconstruir su país devastado y para dar, lo más rápidamente posible, alguna mejora material a las masas rusas sacrificadas y desangradas por esta terrible guerra. Pero, para negociar, el gobierno ruso poseerá más de un recurso, particularmente en Asia y dispondrá, al parecer, de una independencia bastante grande, a pesar de sus necesidades. El gobierno ruso tratará de canalizar para su propio beneficio, los movimientos populares que se producirán muy probablemente en Europa occidental, o se unirá con las otras dos grandes potencias, para deshacerlos.

Todo el movimiento popular en Europa, que se dirija en el sentido del socialismo y de la libertad, chocará con los intereses de los dos grandes imperialismos que sobrevivirán al fin de la guerra y con Rusia. El peligro mayor será la intervención posible de los ejércitos aliados como fuerzas de policía del capitalismo internacional y del comunismo nacionalista. No podrá evitar este peligro por sus propias fuerzas. Solamente la acción popular en Inglaterra y en las dos Américas podrá impedir el empleo reaccionario de los ejércitos de la liberación. Los movimientos obreros de estos diferentes países tendrán necesidad de clarividencia y de coraje en el juicio, y de determinación en la acción.

Europa no puede encontrar su plena independencia más que bajo la forma de una federación socialista con instituciones libertarias. Pero no podrá hacerlo sino con el apoyo ardiente y efectivo de las masas americanas.

VOCES DE OTRAS TIERRAS PARA ESTA HORA

. . . .

...No siento simpatía alguna hacia los que creen hábil e incluso gracioso insultar y criticar al gobierno español siempre que se presente la ocasión.

. . . .

...En muy opinión, a medida que progresa esta guerra se ha hecho de carácter menos ideológico.

. . . .

...La Carta del Atlántico no nos vincula en modo alguno y de un modo predeterminado acerca del futuro de Alemania. Las declaraciones en ella contenidas no asumen el carácter de un pacto o contrato concertado con nuestro enemigo.

. . . .

...Para evitar las guerras es necesario que exista un consejo que incluya a las grandes naciones que saldrán victoriosas de la guerra actualmente, que estarán obligadas a mantener armamentos dentro de niveles mínimos, con el propósito de mantener la paz..

Winston Churchill.

(Del discurso pronunciado el 24 de mayo en la Cámara de los Comunes.)

Pero hay que ver si los obreros de América y de Inglaterra permitirán que los Estados aliados se conviertan en policía internacional con el fin de luchar contra las tendencias emancipadoras de los obreros internacionales. Los obreros de los países mencionados tienen la fuerza de impedir esto, y esperamos que ellos, en alianza con los obreros de los demás países, intervendrán de su parte en la liquidación del sistema actual que ha producido tanta miseria para la humanidad.

John Andersson.
Secretario de la Asociación Intern. de Trabajadores

Estocolmo, marzo de 1944.

¿TROTSKYSMO?

Trotsky ha muerto, asesinado por los sicarios de Stalin. Su partido y la internacional por él fundada (la IV) estaban demasiado ligados a su fuerte personalidad como para sobrevivirle mucho tiempo, dado que la tendencia que él sostenía y representaba parece bien haber terminado su ciclo a través de la formidable experiencia histórica de la Revolución rusa. El socialismo libre está hoy frente al trotskismo en la misma posición en que estaba en 1920 frente al leninismo; piensa que no se llega a la justicia por el camino de la dictadura (por más proletaria que se llame), creadora natural de injustcias; piensa que el capitalismo y el Estado son dos caras de un mismo enemigo que hay que combatir. Además, los rápidos cambios que se han sucedido en la estructura de la sociedad en los últimos veinte años por obra del progreso técnico, hacen que ya no se pueda hablar de lucha de clases, de capitalismo, de proletariado, de estado burgués, de imperialismo, etc., dándoles a las palabras el sentido que les daba Lenin y siguieron dándoles Trotsky y el trotskismo.

Esta es, según nosotros, la razón de la poca vitalidad de la corriente trotskista. Pero he aquí que este partido (cuyos militantes han dado y dan por otra parte una gran prueba de valor físico y moral, afrontando a la vez los puñales y las calumnias de los agentes de Stalin) se encuentra repentinamente valorizado por la prensa burguesa, que, no pudiendo ya acusar de los más negros crímenes al Partido Comunista y adoptando, consciente o inconscientemente, a los amigos y los enemigos del Estado ruso, les atribuye a los trotskistas todas las manifestaciones de descontento, todas las aspiraciones de futuro, todas las interpretaciones de los acontecimientos que, en una forma o en otra, no coincidan con los moldes de la democracia oficial o del Partido Comunista más oficial aún. Véase, si no, lo que dijo el ministro del Interior en la Cámara y lo que escribió «El País» en su editorial del día 23 de junio, titulado como este artículo.

Según «El País» quien no se conforma ni con el fascismo de Hitler, ni con la democracia de Churchill, ni con el socialismo de Stalin padece de la manía del descontento: es un trotskista. Los trotskistas son los autores del famoso manifiesto estudiantil, de las huelgas de los frigoríficos y del Dique y, sin duda, de cuanto movimiento de protesta que no esté encuandrado y dirigido por la U.G.T. y otras organizaciones comunizantes. Según esta clasificación, «Socialismo y Libertad» será trotskista. A pesar del interés que tenemos en que nuestras ideas sean bien comprendidas y no se las confunda con otras que —en el aspecto fundamental, el de la libertad— son diametralmente opuestas (interés que los trotskistas comparten sin duda) no nos habríamos ocupado de este editorial de «El País», que —aislado— no pasaría de ser una generalización infantil de un temeroso espíritu conservador influído por la propaganda comunista, si el fenómeno no tuviera, una vez más, un carácter general.

En Norte América asistimos a una semejante valorización artificial del trotskismo. En Inglaterra, las oficinas de la IV Internacional en Londres fueron allanadas —hace un tiempo— con aparatosidad; las huelgas de los mineros han sido atribuídas a los trotskistas. Escribe el «*Cardiff and Suburban News*» del 15|4|44:

«La industria minera es un campo fértil de contratiempos y errores, pero la reciente exaltación del trotskismo constituye una gema, aun en esta brillante corona de discusiones. Por años, empresarios y mineros estuvieron empeñados en escaramuzas y pequeñas riñas. Recientemente el gobierno intervino como árbitro y fué rápidamente empujado a un callejón sin salida. Ahora toda la base del descontento y del recelo ha sido puesto de manifiesto a los ojos de nuestro público, cuya educación se ha hecho sobre historietas cómicas. No es la nacionalización o su ausencia, no son los bajos salarios o las muchas horas o las desagradables condiciones de vida o la apatía social. No; son los perversos rojos —no los stalinistas quienes por lo visto han merecido una amnistía para todo el período de la guerra— sino una variedad especial de depravados rusófilos que son denominados trotskistas. Una nación tan propensa a engullir remedios patentados se concibe que pueda tragar este sedativo mental. Pero el minero de Blaengarw o Aberbargoed quedará sorprendido al enterarse de su propia estupidez en seguir dioses falsos y extranjeros. Debe ser difícil, sin embargo, imaginar qué variedad antedatada de agitadores rusos causó la Revolución Francesa o la gran Huelga de Estibadores.»

Esta universalidad del fenómeno demuestra dos cosas: I) que, al acercarse el fin de la guerra y con él el momento del gran peligro, los elementos dirigentes tratan, una vez más, de ocultar las verdaderas fuerzas en juego detrás de cortinas de humo; II) que el P. Comunista, más internacional que nunca después de la disolución del Comintern, consigue unificar mundialmente la Propaganda (con mayúscula) y ponerla al servicio, no sólo de los intereses nacionales de Rusia, sino también de sus intereses y de sus odios particulares de partido, dentro y fuera de la patria del proletariado.

Estamos viviendo una inmensa y complicadísima guerra civil, una guerra de partidos, una guerra de ideas, una guerra de clases, de la que la guerra militar (que, como dijo Churchill, está perdiendo su carácter ideológico con la derrota política del fasci-nazismo), no es más que un aspecto. A medida que este aspecto nacional de la contienda desaparezca (con la derrota de aquel totalitarismo que quiso prematuramente ser único y universal), veremos restablecerse —como en los tiempos de la guerra española— las verdaderas alianzas. Y entonces será mucho más difícil para los «demócratas» de la «libre empresa» y para los «comunistas» de Su Majestad Stalin, presentarse como campeones de las libertades populares y de la justicia social.

No queremos dejar este tema sin contestar la principal acusación que en ese artículo de «El País» se dirige contra esa actitud inconformista, que el autor —no sabemos con cuánta buena fe— define como trotskismo: la de ser una actitud negativa. Puede que haya descontentos que dedican a la crítica toda su actividad mental. Siempre los hay. Reconozcamos que es una posición cómoda casi como el conformismo. Pero es claro que no es contra estos elementos innocuos que está dirigido el ataque, sino contra los que al desatre actual, quieren oponer un esfuerzo constructivo para la creación de una sociedad más justa, contra los que tienen una idea clara del camino que piensan seguir y, si se niegan a solidarizarse con los tres o cuatro «grandes», y las fuerzas que detrás de ellos se esconden, apoyan sin embargo a otras fuerzas, las del pueblo, que también son *reales*. Son tan reales y profundas (por ser creadoras), que dan miedo. Fruto de este miedo son artículos como este que comentamos. Fruto del mismo miedo fué la actitud de casi toda la gran prensa frente al fascismo italiano antes (no podemos olvidar —a este propósito— el artículo de «El Día» del 10-IV-1924 reproducido por el mismo diario en su número del 10-IV-1944) y frente al nazismo después, el silencio sobre el impulso creador de la revolución española de 1936, la tentativa de atenuar y disfrazar ahora el carácter social de la resistencia anti-nazi en Europa. El mismo miedo hace adoptar la palabra «trotskismo» en Inglaterra para designar con término viejo la corriente de renovación espiritual que agita al pueblo inglés, la cual constituyó su fuerza en el momento en que todo parecía perdido y seguramente, no se agotará mañana en una crítica estéril y puramente negativa.

LA PATRIA E LA PARTE

Ad ogni progresso degli eserciti alleati corrisponde un brivido de gioia, un impulso di piú disperato coraggio nell'immenso "underground" europeo. Malgrado gli atroci bombardamenti che preparano le avanzate, gli eserciti della triplice invasione sono attesi prima, ed acclamati poi come portatori di libertá. Ma chi tende l'orecchio alle voci della "resistenza", in cui suonano piú fatti che parole, e compara queste voci a quelle della propaganda organizzata al di fuori, vede subito che ci sono due linguaggi dinei paesi liberi e liberatori, da chi ha in mano le redini del potere e della guerra, versi, due guerre diverse, due diversi ordini di fatti, che conserveranno a fatica il loro parallelismo e la mutua coordinazione fino alla caduta di Hitler, ma probabilmente non oltre.

Il contrasto é naturale e se ne puó trovare la causa in tutta la storia recente. L'esperienza spagnola é lampante. Meno naturale é invece che la stessa o simile differenza ci sia fra il linguaggio dei rifugiati politici all'estero e quello dei popoli dei rispettivi paesi, di cui pure i primi dovrebbero cercare d'essere gli interpreti. Dal di fuori si lanciano appelli ai "patriotti"; dal di dentro rispondono i "partigiani". Il **partito** divide la **patria,** ma **unisce** le volontá concordi al di sopra di tutte le frontiere. I piani mentali sono diversi; e le stesse parole (anche la parola "unitá") suonano diversamente.

Ció si puó constatare persino in Francia, che ha l'emigrazione politica piú recente d'Europa (lasciando da parte quei poveri e pochi fascisti italiani, come Dino Grandi, che, veramente, non contano).

Il fascismo francese é nuovo, debole, figlio d'una sconfitta militare e imposto da un governo straniero; l'antifascismo francese sembra —per ora e nelle masse— destinato ad essere piú o meno nazionalista. La Francia é il paese in cui la propaganda standard "anti-boche" sembrerebbe poter essere meglio accolta. E in parte é ancora cosí. Pure la differenza tra il "fuori" e il "dentro" si scopre anche lí. I soldati alleati sono rimasti sorpresi di non trovare, applicato nella pratica, lo schema mentale creato da "Francia libera": gran maggioranza di patriotti alla croce di Lorena, i tedeschi oppressori, un pugno di "vichisti" al servizio dei tedeschi. Eppure lo schema é in questo caso abbastanza reale (piú reale, in ogni modo, di quelli che tanto han contribuito a oscurare la comprensione delle cose d'Italia), ma, come tutti gli schemi, manca di contenuto umano, che é poi quel che conta. Per questo un corrispondente é stato sorpreso di vedere una famiglia normanna piangere sul cadavere d'un ufficiale tedesco (ingegnere che dirigeva i lavori di fortificazione) che era stato alloggiato molti mesi in casa sua. Il corrispondente straniero non ha capito come la convivenza abbia potuto piú che l'amor di patria. Quest'episodio non prova niente; ce ne possono esser mille di senso contrario: gli uomini sono molti e multiformi. Ma é certo che, piú il tempo passa e piú la convivenza tra occupatori e occupati, tra prigionieri e civili, tra gli operai reclutati in paesi stranieri e i loro conmagni di lavoro nati sul posto, va creando una fraternitá che puó diventare piú forte del sentimento di patria, senza distruggere, anzi rafforzando le differenze di partito o di casta.

Gli operai di Copenaghen han fatto lo sciopero generale contro gli occupatori tedeschi, non per l'indipendenza della nazione, ma per quella dei loro sindacati, attaccata nella persona dei dirigenti. E, tornando alla Francia, mentre all'estero si é tanto parlato della famosa frase scritta dagli elementi della resistenza sui muri: "Choisissez votre allemand" (scegliete a tempo il vostro tedesco da uccidere, perché non ce ne sará per tutti), il 25 marzo, nel corso di un'intervista davanti ai microfono, a Parigi, Joseph Darnand, segretario di Stato incaricato dal governo di Vichy del mantenimento dell'ordine pubblico, ha dichiarato che su 3241 atti terroristici compiuti (non si dice in quale periodo di tempo) dagli insorti francesi, appena 78 erano diretti contro l'esercito tedesco di occupazione in Francia. Tutti gli altri, e cioé 3.163, erano diretti contro i nazifascisti francesi ("Pour la Victoire").

Lo stesso contrasto, assai piú deciso e documentato si puó osservare in ció che si stampa sull'Italia. Qui le cose sono di per sé molto piú chiare. L'occupazione tedesca é l'accidentale prodotto d'un'alleanza fra dittatori; il nemico é interno, ed é vecchio di vent'anni. La sua sconfitta é per il popolo la rivincita d'una battaglia perduta, non nel 1940, ma nel 1922. L'uso e l'abuso che il fascismo ha fatto della parola patria la rende sospetta e nessuno osa pronunciarla isolatamente, come cosa che abbia un valore proprio. Anche i conservatori piú codini han bisogno, stando sul posto, di porre, a fini della lotta, valori piú universali ed umani, come la libertá. Non ci sono che i monarchici ed i comunisti a volere "l'unitá di tutti gli italiani contro l'eterno nemico".

Ma, oltre oceano, ci sono emigrati e giornali dell'emigrazione antifascista che si sforzano di ridurre la situazione italiana ai termini in cui vede il problema chi ha scritto sui muri francesi "Choisissez votre allemand". Vedere l'articolo di fondo d'"Italia libera" di Buenos Aires del 18 maggio u. s.:

"L'antifascismo ha fatto dell'antifascismo sino al 10 giugno 1940. Da quel giorno l'antifascismo ha cessato di essere tale nel senso stretto della parola ed i suoi componenti si sono schierati in qualitá d'italiani contro la Germania, che aveva messo le mani sull'Italia per l'interposta persona di Mussolini. La lotta di questi quattro anni non é stata diretta contro il fascismo che per incidenza, ma il bersaglio era la Germania di Hitler. Se il giorno della caduta del fascismo fu accolto con irrefrenabile gioia da tutti gli italiani con quattro dita di fronte, non fu perché il partito nemico o i politici avversi perdettero quel giorno la loro ingerenza negli affari della nazione, ma bensí perché tale avvenimento preludeva alla liberazione dell'Italia dalla sacrilega alleanza con la Germania e restituiva il nostro paese alla sua posizione del 1918, alla sua posizione storica e internazionale, per lo meno."

E dire che il materiale informativo di cui dispone "Italia libera" é ottimo. Nello stesso numero dello stesso giornale e perfino nella stessa terza pagina, si puó leggere la quindicesima puntata d'una lunga narrazione della cantante argentina Elena Moreno, appena tornata dall'Italia. Il panorama che la signora Moreno presenta della vita italiana, é contemplato dal ristretto angolo visuale dell'ambiente borghese, bempensante, semiconformista, in cui essa viveva; ma da tutte le finistre si vede la strada. Ed ecco che cosa si vedeva nella strada il 25 luglio 1943 e i giorni seguenti:

"La gente non aveva dormito, non aveva mangiato, ma si era sfogata a gridare, a cantare, a minacciare, ballare per la strada, a invocare la pace, ad applaudire agli alleati. Questo si é ripetuto quella notte in tutte le cittá italiane ed é continuato per dieci giorni in ogni paese, in ogni villaggio. Poi sono venuti di nuovo i giorni tragici, ma nessuno potrá cancellare quei dieci giorni di pazzia, in cui la gente si era dimenticata di tutto e di tutti, **della guerra, dei bombardamenti e dei tedeschi, pur di gridare al cielo la incontenibile gioia della propria libertá,** lo spasimo di felicitá per la caduta del tiranno e dei tirannelli. Ed era una cosa terribile vedere tutta quella gente agitarsi con giubilo tra le rovine riarse di Milano distrutta."

I bombardamenti immediatamente successivi hanno spento il giubilo, ma non han certo contribuito a cambiare la mentalitá della gente e ad avvicinarla a quella dell'autore dell'articolo di fondo di quello stesso numero del giornale.

ROMA

L'invasione della Normandia, cioé l'apertura del tanto sospirato secondo fronte, ha distratto l'attenzione dell'opinione pubblica e quella dei giornalisti dalle cose italiane, proprio quando s'aspettavano notizie particolareggiate sull'occupazione di Roma. S'é saputo qualcosa della lotta eroica fra antifascisti da una parte e fascisti appoggiati da truppe tedesche dall'altra, nell'interno della cittá, prima dell'arrivo degli alleati. (Questi han trovato cadaveri di civili giacenti vicino a cannoni tedeschi catturati quasi senza armi). S'é poi parlato di autocarri con bandiere rosse, di guerriglieri comunisti non ortodossi che appartengono a un partito "Nuova Democrazia" e che si fanno mettere in prigione dagli alleati perché non vogliono lasciare le armi che han servito loro contro i tedeschi. Si dice che ci sia stato un attentato contro il principe Umberto. I telegrammi parlano anche della sorpresa e del disagio del comando militare alleato e —in un secondo tempo— dei governi delle Nazioni Unite, di fronte alla situazione politica romana, piú complessa e piú "matura" di quanto ci si aspettasse. Il solo arrivo a Roma ha messo fuori causa la monarchia. Una dozzina di giornali sono fioriti come per incanto, mentre si pensava di permetterne uno solo. C'é stata una manifestazione monarchica abbastanza esigua. Il papa conserva il solito prestigio, ma non pare averlo molto aumentato, malgrado i fotografi s'occupino prevalentemente di lui. La sua maggiore occupazione é ora quella di dare udienza a soldati ed ufficiali nordamericani.

Sono veramente notizie troppo scarse, ma, piene di significato. Chi conosce gli uomini della vecchia democrazia italiana non puó credere che Bonomi abbia trovato esclusivamente in se stesso l'energia di rifiutare il giuramento di fedeltá al principino. Questo gesto audace presuppone un'atmosfera antimonarchica ai piedi del Quirinale a cui é difficile resistere.

C'é poi una corrispondenza del 15 giugno che, senza parlare affatto dello stato d'animo popolare, ma limitandosi a descrivere la paura "degli uomini d'affari e dei proprietari di Roma" dá un'idea abbastanza precisa dei pericoli che minacciano o sembrano minacciare questa categoria di cittadini. Sintomi di questi pericoli se ne sono avuti nel Sud. I pochi frammenti di giornali italiani del Mezzogiorno che son giunti riprodotti fino a noi parlavano fin da molti mesi fa dell'esasperazione dell'individualismo e delle tendenze anarchiche, "frutto naturale di vent'anni di fascismo" da una parte, della tendenza a ridurre tutto all'economia ed a lodare il comunismo dall'altra e delle molte paure che questo fermento suscita nei "proprietari".

Dice Tomaso Fiore in un articolo dell'Italia del Popolo, riprodotto da Nazioni Unite del 15 aprile: "In questi giorni un grosso signore, grosso per molto denaro, se ne va in giro affannosamente, con le sue schede di adesioni a non so quale partito, vociando per istrada: "Bisogna salvare la proprietá!"

Questi sintomi si precisano a Roma, malgrado le poche notizie. Secondo il corrispondente dell'A. P. piú sopra citato, gli uomini d'affari e i proprietari han paura del momento in cui si restituirá agli italiani il diritto di governarsi da sé. Prevedono il comunismo, la guerra civile, il caos e vedono in Bonomi il Kerensky italiano. Pensano che "gli alleati devono rimanere in Italia a governare il paese per lo meno durante cinque anni, perché un popolo con cosí scarsa preparazione per governarsi da sé non puó far fronte alla difficile opera di ricostruzione".

Sono, piú o meno, le parole del principe Umberto, che, vedendo l'Italia correre alla Repubblica, l'accusa di non saper piú camminare e invoca, anche lui, una lunga dominazione anglo-americana.

Anche i fascisti giustificavano il bastone con la pretesa incapacitá del popolo italiano a vivere liberamente. E tutti i conservatori del mondo davano loro ragione.

C'era un altro popolo ingovernabile in Europa: quello spagnolo. E il clero e i terratenenti di Spagna han chiamato in loro aiuto l'Africa e l'Europa per sottometterlo. Quanto a quello italiano, la classe dirigente l'ha ridotto a ragione col manganello e quando il manganello non bastava piú, ha chiamato i tedeschi e —sconfitti i tedeschi— invoca ora, in nome dell'immaturitá democratica di questa povera Italia schiava durante tanti anni, la continuazione della schiavitú sotto un governo miltiare alleato.

Ma, attenti! Stavolta il problema non é piú italiano o spagnolo. Temiamo che tutti i popoli d'Europa siano ingovernabili.

In ogni modo la parola d'ordine é lanciata. I fascisti, falangisti, nazisti, croix-de-feux, ecc., ecc., a misura che, sconfitti, si convertano in buoni democratici, cominceranno a piangere (tra l'approvazione a loro abituale delle classi conservatrici e della stampa domestica di tutti i paesi) sui pericoli che ci sono a ridare improvvisamente alle masse, degenerate dal lungo servaggio, la responsabilitá della vita libera, per cui sono assolutamente incapaci, come sará chiaramente dimostrato dalle loro velleitá repubblicane e dalle loro chimere socialiste.

Il fatto che giá ora, nella burochatica e papale cittá di Roma, i "proprietari" siano cosí presi dal panico (proprio come nel 1919) ci fa prevedere quale sará la situazione piú al Nord. Si saprá un giorno quel che sia veramente successo in Italia alla

(Sigue enfrente)

AI LETTORI DI "STUDI SOCIALI"

Alcuni compagni mi scrivono dall'America del Nord chiedendomi il perché non esce la rivista e protestando per questo lungo ritardo, niente affatto compensato —essi dicono— dall'arrivo di "Socialismo y Libertad", che si riduce, per i lettori italiani residenti in paesi di lingua non spagnola, a una sola pagina. Approfitto dell'ospitalitá di questo foglio per rispondere subito e brevemente a tutti, quelli che hanno scritto e quelli che le stesse cose han pensate senza scriverle, in attesa di spiegarmi in forma piú ampia sulla rivista stessa.

Questa protesta mi addolora, perché la riconosco giustissima, ma nello stesso tempo mi é cara, perché é indice d'una premura vigile per "Studi Sociali" e per l'indirizzo che esso rappresenta.

Questo interessamento affettuoso crea un legame e crea degli obblighi, come pure crea degli obblighi lo sforzo che i compagni han sempre compiuto e continuano a compiere per sostenere materialmente la rivista. Ora non so se ho interpretato bene questi obblighi; certo ho cercato di fare tutto il possibile, nella misura delle mie forze che non sono proporzionate né ai miei desideri, né ai miei doveri.

In luglio dell'anno scorso la rivista era quasi pronta quando caddi ammalata. Potei riannodare il lavoro solo parecchio tempo dopo. E intanto era caduto il fascismo, e la situazione europea si presentava, pur nella tragedia, piena di possibilitá e di speranze. Erano momenti d'aspettativa e d'entusiasmo. Qui, in un piccolo gruppo di rifugiati europei e d'amici uruguayani, si discuteva sul prossimo avvenire e sul lavoro che a noi personalmente toccava. Tutti socialisti, tutti rivoluzionari, tutti federalisti ed avversi allo statalismo, avevamo ed abbiamo atteggiamenti mentali un pó diversi. Peró abbiamo anche trovata in noi stessi una gran tolleranza mutua, una sinceritá spontanea e —sopratutto— nessun desiderio di tacere od attenuare dissensi ideologici per arrivare al "programma minimo", al "fronte unico". Avevamo da dire parole diverse, ma avevamo anche e, sopratutto, da dire una parola comune, questa: Socialismo e Libertá.

Dall'angustioso bisogno che tutti noi sentivamo di fare "qualcosa", nella misura delle nostre possibilitá e nell'ambiente che attualmente ci circonda, per creare nell'America latina un'atmosfera favorevole alla rivoluzione europea in gestazione o almeno farne conoscere i caratteri, é nato questo giornale. Tutti noi siamo convinti che l'identitá dei due termini che compongono il nostro titolo sia stata sufficentemente chiarita dai fatti nei paesi che hanno compiuta l'esperienza totalitaria; ma che bisogni risparmiare questa terribile esperienza ai paesi che non l'hanno sofferta trasmettendone i risultati e creando uno stato d'animo di comprensione che possa trasformarsi domani in collaborazione. I popoli d'Europa han bisogno dei popoli d'America e questi, a loro volta, devono poter partecipare del frutto di tanto sangue versato.

Ora, non solo questo frutto é in pericolo in tutto il mondo, ma in America si sta incubando probabilmente il fascismo di domani. L'Uruguay é forse il paese piú libero del continente, ma il pericolo reazionario esiste anche qui, senza che la maggioranza della popolazione lo veda —pur presentendolo— perché lo cerca dove non é. Negli altri paesi la cosa é assai piú seria. Stralcio, per dare un esempio, qualche riga da una lettera d'un anarchico italiano residente in Argentina:

"Fallito il darlanismo ieri, il badoglismo oggi, i pannicelli caldi domani, a misura che la rivoluzione minaccia l'Europa, la reazione internazionale aiuterá il fascismo qui o altrove, per salvare quanto c'é da salvare e per riprendere alla prima occasione la marcia in avanti. L'esperienza della caduta del fascismo in Italia non ha insegnato nulla alla gente. I furbi sono cosí sicuri di questo, che si presentano alla ribalta colle stesse parole e coi gesti medesimi del nostro duce: **La guerra, un male sociale inevitabile. Per vivere in pace bisogna armarsi. Lo spauracchio del comunismo. L'autarchia,** ecc.... Roba da chiodi. Eppure se la bevono."

Non c'é bisogno di parlare del Brasile, del Paraguay e d'altri paesi a governo piú o meno dittatoriale. L'ombra di Franco si proietta sull'America. Peró le forze di resistenza sono anche enormi. Lavorare, anche in un campo ristretto come il nostro, perché queste forze superino le barriere nazionali che ne limitano la visione e l'azione, perché essi si avvicinino con gli occhi aperti e le braccia fraterne all'Europa sanguinante, é necessario ed urgente.

"Studi Sociali" non é letto qui che da pochi italiani e c'era bisogno di adoperare lo spagnolo per dire quel che ci sembrava di dover dire. Decisi allora di ritardare un pó l'uscita della rivista e di andar scrivendo le cose piú urgenti sull'Italia nella pagina italiana di "Socialismo y Libertad". Il ritardo che doveva esser breve é diventato peró lunghissimo, perché sono sopravvenuti per me personalmente altri periodi di cattiva salute e intanto il materiale ch'era pronto é invecchiato e deve essere sostituito. Ho continuato a mandare questo foglio ai lettori di "Studi Sociali" perché arrivasse loro almeno questa pagina in italiano. Fare qualche cosa in inglese, quaggiú, non é possibile, ed é peccato. Un giornaletto di battaglia in quattro lingue sarebbe stato certo ottima cosa. Invece, abbiam dovuto anche abbandonare il francese.

Non ho mai pensato che "Socialismo y Libertad", scritto in gran parte in spagnolo e completamente anarchico solo in una parte dei suoi articoli, giacché ogni collaboratore vi scrive secondo le proprie idee, possa sostituire "Studi Sociali". Sono due cose diverse e, secondo me, ugualmente necessarie.

Prima che esca un altro numero del giornale, uscirá la rivista e poi si cercherá d'alternare due o tre numeri di "Socialismo y Libertad" con uno di "Studi Sociali", servendo la pagina italiana del primo come una specie di supplemento del secondo. Naturalmente le contribuzioni che vengono per quest'ultimo, serviranno come per el passato esclusivamente alla sua finanziazione, prelevandosene solo le spesse d'affrancatura delle copie di "Socialismo y Libertad" destinate agli abbonati della rivista. All'infuori di questo, solo ci fu una contribuzione iniziale di 60 pesos m|u., ed una posteriore di 10 pesos, che spero non sará trovata eccessiva. Se qualche compagno di quelli che mi mandano danari per "Studi Sociali" volesse destinare una parte della sua contribuzione ad aiutare il giornale ch'é sempre in cattive acque dal punto di vista economico, non ha che da dare, nella lettera che accompagna lo chéque, le indicazioni necessarie.

Mi scusino i compagni se questa lettera collettiva ha un carattere troppo personale. Ma questa volta non se ne poteva fare a meno.

Luce Fabbri.

L 'Italia del Futuro Debe Essere Socialista e Federativa

Chi conosce politicamente la penisola italiana, sa che il regime unitario che si volesse stabilire sarebbe motivo di lotte che non possiamo sapere a cosa condurrebbero.

L'Italia del Nord e la Centrale furono a suo tempo forti baluardi delle idee socialiste e libertarie. Quando ci furono le elezioni generali dell'anno 1919, il Partito Socialista ebbe 156 deputati su 616 della Camera. Ebbene 140 di essi furono eletti dal Settentrione e dal Centro. Solo nelle Puglie, a Cerignola, l'Unione Sindacale aveva potuto organizzare i lavoratori della terra (Nicola Modugno era il segretario di quella zona). L'Italia del Mezzogiorno aveva dei caratteri e una mentalitá che la rendevano diversa dal resto della peninsola. Ebbene dare a tutto questo un regime unitario sarebbe un disastro.

Dobbiamo quindi lavorare per fare dell'Italia un paese federale con le piú ampie autonomie locali.

Credo che si possa realizzare il socialismo statale in molte parti ed il libertario nelle altre. Questo per l'inizio. L'esempio poi fará domani delle masse proletarie e sfruttate di alcune regioni, degli individui che sapranno rompere le catene. **Spartachista.**

Nota. Non sappiamo se a Spartachista piacciano le note. A noi sí, perché danno al giornale, oltre agli altri suoi caratteri, anche quello d'una conversazione pubblica e sincera dei redattori fra loro e con i lettori. Scriviamo stavolta qui sotto queste righe per dire a Spartachista che siamo d'accordo con lui sul programma d'azione, ma non condividiamo il suo pessimismo sul Mezzogiorno. Diverso sí, e con maggiori difficoltá da affrontare, ma anche con possibilitá proprie e con un impulso, che si é visto nelle tre giornate di Napoli e che non sappiamo fin dove puó portare. L'Italia del Nord e del Centro hanno dei grandi doveri verso il Mezzogiorno. Ma questi doveri potranno essere compiuti solo (e qui, pieno accordo) in un regime federativo con amplia libertá d'esperimentazione.

CONTRADIZIONI

Sotto il titolo «Contradizioni sull'Italia», Carlo a Prato raccoglie sul «Mondo» di New York di gennaio di quest'anno un certo numero di testimonianze oculari di reduci di diversa categoria dal fronte italiano. L'autore é in buona posizione per fare una buona raccolta di notizie interessanti. Ed interessantissime sono infatti queste impressioni sulla situazione italiana, che hanno tutto l'accento della veritá, pur essendo, agli occhi del lettore superficiale, in diretto contrasto le une con le altre.

Ora, bisogna dire che non é la prima volta che si constatano queste contradizioni in ció che si riferisce all'Italia. A partire dal 1930 o giú di lí il fenomeno s'é sempre ripetuto e tanto piú evidente quanto piú diretta, sincera e di prima mano era l'informazione.

Se ci si pensa bene ció non poteva non avvenire. Il fascismo, sotto un'uniformitá forzata ed apparente, ha mantenuta per vent'anni l'Italia divisa in compartimenti stagni. Ognuno sapeva ció che avveniva nel suo piccolo ambiente (casa, lavoro e magari dopolavoro) di una determinata cittá. Il romano medio non sapeva di Napoli che ció che dicevano i giornali, il professionista ignorava il mondo operaio, l'operaio non aveva un'idea della condizione delle campagne. La burocrazia di partito poi, specialmente nella sua parte piú giovane, s'era fatta una mentalitá di casta che le nascondeva la vera, permanente, semplice realtá italiana.

Il totalitarismo del partito unico non aveva fatto che dare una sottile vernice comune a una progressiva atomizzazione non del modo di vivere (anche troppo classificato ed irrigidito in blocchi cosidetti granitici) ma del modo di pensare. Il partito unico equivale all'assenza dei partiti; la propaganda uniforme a senso unico —e questo non é stato sentito abbastanza nei paesi democratici— equivale quasi all'assenza di propaganda. L'obbligatorietá d'un'idea svuotata quest'idea d'ogni forza spirituale, la proibizione di comunicare ad altri ogni idea che non s'identificasse con quella ufficiale, dava al pensiero di ciascuno un carattere ed una forma strettamente individuale.

Ora che dalla piazza di Fontamara é stata tolta l'iscrizione: «Sono proibiti tutti i ragionamenti», la gente ha perso l'abitudine di parlare. Ha anche perso l'abitudine d'ascoltar parole, tanta inflazione c'é stata in Italia di parole inutili, senza relazione coi fatti. E' naturale quindi che quel che si pensa e si é pensato venga fuori lentamente e in tante forme diverse quante sono le persone, senza l'aiuto di quel linguaggio comune, che é poi il linguaggio della vita politica, basato su «slogan», su formule, su determinati significati di determinate parole. Questa situazione puó dar luogo a moltissimi inconvenienti e puó creare pericolosi malintesi. Peró é anche un'interessantissima esperienza perché é il primo caso del genere che si presenta nel mondo moderno. In nessun altro paese d'Europa il totalitarismo ha avuto dominio cosí lungo. In Russia ci sará un giorno forse una situazione abbastanza simile; ma in Russia c'é stata la rivoluzione e il diverso punto di partenza cambia i dati del problema. In Germania il nazismo —ammesso che cada— sará durato meno ed avrá avuto assai piú il carattere d'ubriacatura nazionale. Negli altri paesi il fenomeno é stato piú recente o piú superficiale.

In Italia le vecchie generazioni erano rimaste —in maggioranza— assenti di fronte al regime. Non parlo dei militanti dei partiti di sinistra o degli intellettuali. Parlo della gente comune, che ha fatto solo le scuole elementari e pensa, con dignitá, alla propria famiglia e al proprio lavoro. Ho per caso, sotto gli occhi la lettera d'una donna del popolo, scritta quasi sei anni fa: «Qui si mangia un pane molto crudele... Bisogna aver pazienza. Questo a causa della *sua* guerra (sottolineato da me). Eppure la legge la fa il fascismo. Io il fascismo mi piace poco; lo osservo perché é legge. Bisogna chinare il capo per forza, ma non per idea... Il maestro nasone é la rovina del paese; é podestá e mangione... Noi, se abbiamo bisogno di qualche schiarimento andiamo dal Dr. S., perché adesso é Italia nuova e noi siamo vecchi. Tante cose non siamo capaci di capirle». Sembra presa da un romanzo di Silone, ma é una lettera vera. Vera anche come simbolo di tutta una realtá.

Le nuove generazioni dal canto loro, cresciute nel fascismo, benché fossero dentro e non fuori dell'ingranaggio, accettavano senza approfondire il linguaggio ufficiale. Ma capire vuol dire confrontare; ed esse mancavano d'ogni termine di confronto. Ognuno dei loro componenti ha dunque pensato da solo, creandosi il proprio linguaggio interiore. I migliori sono riusciti a negare il fascismo e ad andare piú in lá. Ma ognuno per conto proprio.

In Italia c'é stato dunque un silenzio ed un isolamento di vent'anni. In questo silenzio solo han parlato i fatti; l'unica educazione é venuta dai fatti. Quei fatti e quell'esperienza sono il patrimonio ideale *comune* degli italiani. Per il resto bisogna veramente fare «punto e a capo».

Si spiega quindi che ci sia assenza della vita politica corrente. Chi vorrá capire gli italiani dovrá partire da quell'esperienza e da quei fatti e considerarli da un punto di vista non di partito, ma semplicemente umano. E allora sará piú facile interpretare il linguaggio individuale e conciliare informazioni contradditorie.

Questo stato di cose spiega tra l'altro perché l'azione, nel Nord d'Italia, abbia un senso cosí chiaro e le parole, nel Sud, un suono cosí vago.

LUCE FABBRI.

LUIS VIDAL MUÑIZ

Ha muerto nuestro redactor responsable. No podemos dejar de decir unas palabras sobre su vida fecunda en ideales y realizaciones.

Vidal fué grande como hombre y como luchador; grande en lo que respecta a su vida hogareña, al trato con sus amigos, a la comprensión del problema humano de sus semejantes, y grande también en las luchas obreras y sociales.

Era un autodidacto; y la calidad de su labor es índice de lo que puede una fuerte voluntad al servicio de una clara inteligencia. A pesar de su deseo, se le envió muy poco a la escuela, y, niño aún, debió trabajar. Pero fué tal su anhelo de saber que, sin dirección alguna, logró vasta cultura, y hasta llegó a dominar varios idiomas: francés, italiano, portugués.

Dos veces en su vida residió durante un tiempo en España, en un rincón de Galicia, y, como la obra benefactora de la escuela no llegara hasta aquel pueblecito, Vidal, que había sentido en carne propia el escozor de saber, quiso trasmitir a los campesinos los conocimientos que él había adquirido con tanto esfuerzo, y fué maestro.

De regreso de su segundo viaje a España, se radicó en el Uruguay. Casi toda su labor en éste la realizó en su gremio y, en particular, en el Centro Protección de Chóferes; la actividad desarrollada para el constante mejoramiento de esta institución, sólo puede ser referida por quienes mantuvieron estrecha amistad con este incansable luchador, durante su larga trayectoria en aquel centro obrero.

En más de una oportunidad fué su secretario, y, durante casi toda su actuación, miembro de la Comisión de Periodismo y Biblioteca. Porque a Vidal le interesaba el Centro, como lo hubo de señalar más de una vez, por la labor cultural que éste pudiera irradiar. El órgano de la citada institución, "El auto uruguayo", ha publicado numerosas traducciones y artículos suyos, todos referentes a cuestiones gremiales o sociales y, conjuntamente con los demás miembros de Comisión, presentó renuncia ante una resolución de C. Directiva, hoy por fortuna rechazada en su punto fundamental, que proponía un cambio de orientación de la revista y una disminución del número de páginas.

Pero si en algún aspecto de su vida debemos detenernos, es en la proficua labor realizada en la Biblioteca de esa institución. No sólo asistió con toda asiduidad, durante años y años, a las reuniones de Comisión, a las que aportaba toda la diafanidad de su inteligencia, sino que, muy a menudo, llevaba extensas nóminas de las obras recientemente editadas, a fin de que la Biblioteca se encontrara al día, dentro de lo posible, en lo referente a publicaciones.

Las nóminas eran copiosísimas, pues consultaba los catálogos de las mejores casas editoras, los comentarios bibliográficos y anuncios estampados en la buena prensa o en revistas, y sabemos que tenía en cuenta, además, libros citados en las obras que leía, y era un lector infatigable. Esto en cuanto a cantidad; pero ¿qué diremos de la calidad? La Biblioteca del Centro de Chóferes ha adquirido justa fama no tanto por la cantidad cuanto por la calidad del material con que cuenta, y esto, en gran parte, seamos justos en reconocerlo, se lo debe a Luis Vidal. Él influyó notablemente para que se adquirieran los libros con reproducciones de cuadros de famosos pintores, que son, sin duda, la mejor joya de esa Biblioteca, y un justo motivo de orgullo para quienes siempre desearon y lucharon por conseguir el florecimiento de ese vehículo de cultura.

Y no queremos dejar de consignar el hecho de que el Reglamento de Biblioteca, es también obra suya.

Esta preferencia por la obra cultural del Centro, no excluía, por cierto, otras actividades que tendieran al mejoramiento general de esa institución de su gremio. Vidal consúltaba constantemente a peritos en diversas materias para proponer modificaciones de toda naturaleza.

Unos meses antes de que la muerte lo sorprendiera injustamente en un período de pleno goce de todas sus facultades, estuvo estudiando profundamente, basándose en datos estadísticos, las posibilidades de agregar a los beneficios otorgados por la institución, el de establecer un servicio médico mutual, y, por otra parte, consultó a contadores, para tratar de incluir en el Estatuto un artículo que permitiera el préstamo de dinero a los socios para construcción de viviendas propias. Sabemos que, además, pensaba proponer una reforma en el régimen actual de subsidios.

Si hablamos preferentemente de su labor en el Centro de Chóferes, es porque al aspecto de la actividad gremial desarrollada por éste, dedicó todo su entusiasmo en estos últimos años; pero Vidal no sólo trabajaba en su gremio, sino que apoyaba, en la medida de sus posibilidades, cuanto movimiento tendiera a buscar una solución del problema social basado en el socialismo libertario. Lo más característico en este hombre extraordinario era su gran amor a la libertad. Por la defensa de este principio bregaba constantemente, y ardua fué su lucha contra cualquier totalitarismo.

"Socialismo y Libertad" pierde con él a un digno propagador de sus ideas, y, para paliar el dolor de tan irreparable pérdida, espera que se conviertan en opimos frutos las semillas que él sembró.

ROMA (Continuazione)

caduta del fascismo. E allora si vedrá piú chiaro quali siano stati i fattori che veramente l'han fatto cadere e si spiegheranno tante altre cose. Ma quel ch'é evidente, é che solo l'esercito tedesco e le bombe alleate hanno impedito una rivoluzione socialista in quel momento. Le notizie sono rimaste in gran parte nei filtri delle molte censure, ma di tanto in tanto ne passa una che suggerisce e fa intuire le altre. Tra le lamentele di Mascagni ai giornalisti americani ce n'é una significativa: "Alla caduta di Mussolini i socialisti hanno occupata una mia villa". Ora i socialisti non ce l'avevano in modo speciale con Mascagni. Quante ville signorili sono state occupate il 26 luglio dell'anno scorso? Quante fabbriche avranno occupate ora i guerriglieri del Nord? E' inutile voler negare il carattere rivoluzionario e socialista dell'antifascismo europeo.

E bisogna dire che la sua "rieducazione democratica" sará molto piú difficile di quella di Badoglio, di Umberto, e dei generali prussiani che non si sono mai occupati di politica ed han sempre servito fedelmente la patria. Sará tanto difficile, che probabilmente le democrazie occidentali ne passeranno l'incarico alla Russia, che ha una lunga esperienza in materia ed ha formato allo scopo in tutti i paesi degli ottimi quadri di specialisti.

Ci si riuscirá? Al prossimo numero, la terza puntata di questa serie d'articoli sulle cittá italiane. S'intitolerá: "Firenze ed Ancona".

L. F.

PAROLE SOCIALISTE IN ITALIA

Dall'«Avanti» di Napoli del gennaio ultimo scorso, della cui prima pagina «Italia libera» di Buenos Aires ci offre un facsimile, riproduciamo alcune righe che pochi dei nostri lettori avran lette, a causa delle dimensioni troppo minute della fotografia. Esse si riferiscono agli aiuti che il governo di Badoglio cerca di dare all'industria.

«Il regalo di un miliardo alle industrie borghesi, un miliardo di sacrifici, prelude ai bassi salari per guadagnare col minor costo i mercati, alle leggi protettive, eccetera. Segno premonitore, ma non é una cosa seria.

Non si rifá l'industria borghese quando dobbiamo demolire il sistema.

E' uno scherzo di cattivo genere. Sulle rovine deve sorgere la nuova economia socialista. Solo cosí potremo volgerci senza maledire al ventennio della nostra giovinezza.»

NOTICIARIO

ITALIA

Trozo de una carta recibida en abril en México y escrita por un joven italiano muy activo, perteneciente al ala izquierda de "Justicia y Libertad" (el movimiento fundado por Rosselli): "La plataforma ideológica de nuestro grupo es la siguiente: Socialismo libertario y revolucionario; nuestra táctica tiende a unir al fermento de la liberación popular, un espíritu de liberación europea, de iniciativa europea, tiende a rebasar el aspecto puramente antialemán... Hay aún aquí un Estado - policía que estorba nuestra libertad de movimiento; los comunistas trabajan para apoderarse de la dirección del movimiento antifascista. Pero no tienen el monopolio. El Partido de Acción es muy fuerte. Las condiciones de una colaboración son aún oscuras. Pero nunca cambiaríamos nosotros nuestra plataforma, que realiza, teórica y prácticamente, la unión del liberalismo y del socialismo, a través de la instauración del autogobierno contra el Estado - policía y crea las condiciones favorables para una iniciativa de las masas italianas en Europa..."

Hemos leído varias veces, en los meses que precedieron a la ocupación de Roma, la lista de los diarios y periódicos que se publican en la Italia que está bajo el control aliado y el elenco de los seis partidos que forman parte del Comité de Liberación Nacional. Pero hemos debido esperar las polémicas suscitadas por el gobierno de coalición Togliatti - Badoglio, integrado por los representantes de los seis partidos, para tener noticias fragmentarias de la existencia de otras fuerzas, no incluídas en el Comité, ni en el gabinete Badoglio ensanchado, ni más tarde en el gabinete Bononi. Son: el Partido Republicano (no muy fuerte en el Sur, pero que va a ser poderoso en la Italia Central), el Partido Socialista Revolucionario (originado —según otra correspondencia a "Italia Libera" de Nueva York del 16 de abril— por una escisión del P. Comunista), con su órgano "Bandiera Rossa" y un grupo de extrema izquierda que propugna "la libre unión de los iguales" y edita "Spartaco", cuyo editorial citado en la correspondencia de que nos ocupamos. ("Italia Libera", 16 de mayo) se titula "La trinchera y la barricada". El corresponsal habla también de otro diario o periódico que no figura en las listas que trasmite la O.W.I. (Office of War Information), "La Libertá", y examina un artículo en él aparecido, en el que se expresa estupor por la política de los comunistas, "tan moderados que, bajo ciertos aspectos, parecen liberales" (naturalmente en el sentido tradicional y conservador de la palabra — N. de R.) y cuya actitud es poco clara y contradictoria.

En efecto, Togliatti, justamente en aquellos días, declaraba que los comunistas son republicanos demócratas... para después de la guerra y respetan la pequeña y media propiedad ("Italia Libera" de Nueva York, 16 de abril).

Una carta particular recibida de la Italia del Sur habla del aumento de la influencia anarquista entre los obreros; pero la prensa no menciona jamás a los libertarios. Desde Africa del Norte, cuando fué ocupada Sicilia, se supo que había aparecido en la isla un manifiesto firmado en conjunto por socialistas, republicanos y anarquistas. Es todo. Ah, no; la gran prensa habló hace algunos días de la detención de un anarquista, Pecolo, por haber atentado contra la vida del príncipe Humberto. Pero mayores noticias se tienen acerca de la parte de Italia aun ocupada por los alemanes. Escriben de Argelia ("La Adunata dei Refrattari" da estos datos) que salen periódicos anarquistas clandestinos en varias ciudades de Italia central y septentrional. "Umanitá Nova" (el diario anarquista fundado por Malatesta y suprimido por el fascismo junto con toda la prensa de oposición) ha resurgido y circulaba clandestinamente ya antes de la caída de Mussolini, es decir, cuando los militantes conocidos estaban aún en las cárceles y en las islas. Y sin embargo su nombre no figura en las listas de las publicaciones clandestinas de la "resistencia" italiana, que circulan por el mundo.

Siempre a propósito de las corrientes de opinión antifascista no representadas en el gobierno y más o menos "incontroladas", juzgamos de interés una correspondencia de E. Morgan, aparecida en "La Razón" de Montevideo del 23 de junio:

ROMA, 23. — Antonio Poce, jefe de una partida de guerrilleros italianos de izquierda, conocida bajo el nombre de "Armata Rossa" (Ejército Rojo), que ha operado clandestinamente contra los alemanes hasta la caída de Roma, ha sido detenido por la policía del gobierno militar de los Estados Unidos.

Las imputaciones que se le hacen no han sido reveladas y sólo se sabe que la vista de la causa ante un Tribunal Militar se celebrará probablemente el viernes, añadiéndose que su detención se efectuó "en interés de la ley y el orden", porque sus partidarios se negaban a desarmarse después de la llegada de los aliados. Poce fué detenido el domingo, día en que llegó a ésta el General Marshall, jefe del estado mayor general norteamericano.

Por lo que hasta ahora se sabe, la "Armata" de Poce estaba compuesta principalmente por comunistas que mantienen contacto con un nuevo partido político denominado "Nuova Democrazia", pero que no son afiliados al Partido Comunista italiano ortodoxo.

Las autoridades militares aliadas niegan que la detención tenga ningún significado político e insisten en que era necesaria en vista de que la "Armata" trataba de operar independientemente de las medidas adoptadas para garantizar la seguridad.

Los partidarios de Poce alegan que su número es de 40.000, pero un funcionario del gobierno militar aliado manifestó que debe ser de "unos 39.000 menos que eso".

Varias personalidades italianas, entre las que se incluyen algunos que han colaborado estrechamente con los norteamericanos, trataron en vano de obtener la libertad de Poce. Alegan que la "Armata" tiene un historial bien digno de tenerse en cuenta en lo que respecta a actos de sabotaje y espionaje realizados contra los alemanes, habiendo dado muerte a bastantes nazis y volado muchos puentes y que Poce estuvo encarcelado por los germanos.

Aunque su entusiasmo haya podido ser un tanto incontrolado, los hombres de Poce están ahora asombrados al ver que su jefe se encuentra detenido por los aliados, por quienes estuvo laborando a su manera. Un italiano nos decía que esta detención "puede ejercer un efecto terriblemente desmoralizador sobre los otros grupos de guerrilleros, cuando se enteren que una de las primeras cosas que han hecho los aliados después de su llegada ha sido detener al jefe de una de las organizaciones clandestinas".

Otro aspecto importante, aunque no muy claro en los telegramas, de la vida italiana, es el movimiento sindical. "La Parola" (órgano de los socialistas italianos en Norte América) del 17 de marzo, publica una correspondencia del Nápoles que anuncia la reconstitución de la Confederación General del Trabajo en Salerno en febrero de 1944. "Han dado su adhesión tres partidos antifascistas de izquierda cuyos representantes han dirigido por turno los debates... Algunos observadores ven en estos congresos improvisados las tentativas de algunos grupos que tienen interés en presentar a los trabajadores de la Italia del Norte el hecho consumado: una confederación con puestos de mando ya ocupados".

Los diarios han hablado mucho de esta confederación, de la unidad realizada con los trabajadores católicos, del favor oficial de que gozaría, del cuarto de millón de dólares que se recolectan en América para ayudarla. En abril la Confederación General del Trabajo italiana envió un mensaje a las organizaciones sindicales de las Naciones Unidas, interesante porque contiene un eco de las principales aspiraciones mínimas de los trabajadores italianos, que quieren, según este documento (publicado en "Italia Libre" del 5 de abril) la participación directa en la responsabilidad de la producción, a través de comisiones de fábrica y comités mixtos de producción, la formación de cooperativas obreras de consumo, la eliminación de los residuos fascistas.

Por otra parte, el partido de Acción ha publicado un programa en el que propugna el sindicato único.

Mucho más inadvertido pasó —en su hora— el congreso realizado en Bari hace varios meses por los ferroviarios, del que lamentamos no habernos ocupado antes, por su extraordinario valor de síntoma. El sindicato de los ferroviarios era el más avanzado y el mejor organizado en la época agitada que precedió a la victoria fascista. Las conclusiones de este congreso, del que no se tuvo más noticia que un escueto telegrama de la U. P., están muy lejos del espíritu que predomina en la Confederación. Ellas son: 1.° Independencia frente a todos los gobiernos. 2.° Independencia frente a los partidos políticos. 3.° Inscripción voluntaria. 4.° Solidaridad con todos los trabajadores de Italia y del extranjero.

En cuanto al movimiento antifascista oficial de la Italia del Sur, representado en el Comité de Liberación Nacional, una correspondencia de Londres, publicada en "Italia Libera" de Nueva York del 16 de abril, proporciona unos datos interesantes. El movimiento "liberal" está representado por pocas personas que gravitan alrededor de Croce, Sforza, De Nicola y algunas otras figuras de la vieja y mezquina política ministerial italiana. El partido de Acción que se presentó como un partido joven y en cuya ala izquierda militan algunos republicanos, no difiere mucho del anterior, según el corresponsal. Uno de sus dirigentes se dedica a preparar materiales para la propaganda aliada. El Banco Comercial italiano apoyaría a este partido; el yerno de Croce, el abogado Craveri, uno de los dirigentes del Banco, es el representante del P. de Acción por Sicilia. Un detalle curioso: forman parte de este partido los escritores ex fascistas Longanesi y Curzio Sukert, más conocido



RESISTENCIA POPULAR CONTRA EL

Buenos Aires, 1.° de junio de 1944.

Como se sabe, el actual equipo gubernamental argentino, inspirado en un fascismo vergonzante, matizado de clericalismo colonial, se asienta exclusivamente —por ahora— sobre fuerzas del ejército. Más concretamente, sobre los comandos de las unidades destacadas en Campo de Mayo, acantonamiento próximo a la capital. La «revolución» del 4 de junio fué cumplida por medio de un desfile de tropas, desde ese acantonamiento hasta la Casa Rosada. El amago de otro desfile semejante eliminó del poder al general Ramírez y a los altos jefes que lo seguían, con motivo del conflicto interno suscitado por el ya olvidado episodio de la ruptura con el eje y, más que nada, por las feroces rivalidades en el mando, que constituyen el verdadero tendón de Aquiles de estos nazis galoneados y que los obliga a recelar constantemente unos de otros.

A fines de abril último circularon insistentes rumores sobre una nueva crisis y un choque violento entre el grupo de Perón y el que rodea al general Perlinger, ministro del interior, en torno al cual se agrupan los oficiales nazis más recalcitrantes e impacientes. Perón, jefe virtual del gobierno, se muestra más inclinado a emplear la demagogia política y a atraer a la órbita de sus ambiciones a ciertos dirigentes de los partidos disueltos. El conflicto fué momentáneamente conjurado con un nuevo reajuste ministerial y la promesa de acelerar el «ritmo de la revolución», es decir, de acentuar la fascistización del país, quedando reforzada la posición de Perón. Insistimos en que ninguna divergencia de fondo, política o ideológica, divide a los rivales de hoy o los de ayer, dentro de la casta militar. Todos son igualmente nacionalistas y clericales, incluso los que, desplazados, invocan una tardía devoción a la democracia. Sólo los separa la ambición de poder.

Peligro que no debe subestimarse

En el exterior y aun dentro del país, existe cierta complacencia en destacar la nota extravagante, pintoresca y contradictoria que están dando los actuales gobernantes argentinos. Pero eso no debe hacer subestimar el peligro de que esta casta se consolide e imponga a la Argentina un régimen de verdadero oprobio. Detrás del analfabetismo político y de los grotescos discursos de Farrell y de la petulancia de Perón, existe evidentemente un asesoramiento y un plan preciso de captación popular y de progresiva fascistización del país. En su fase inicial, ese plan se manifiesta en una profusión de decretos demagógicos y una vasta tentativa de corrupción en los ambientes obreros y populares, en vista a conseguir adeptos y «colaboradores», es decir, traidores a la causa del pueblo. Simultáneamente se intensifica la intervención estatal en todas las actividades colectivas y se entrega la enseñanza pública a la dirección y supervisión del clero, en tanto que la represión policial, que llena las cárceles del país, trabaja de un modo silencioso y sistemático. Son los métodos clásicos del fascismo, que aquí se emplean a discreción, sin que hasta ahora haya surgido una oposición articulada y eficaz. El ambiente patriotero creado en los últimos años, el descrédito de los partidos y el colaboracionismo y la pasividad de muchos dirigentes obreros y democráticos, facilitan la labor de la camarilla nazi-militarista. Ahí está lo peligroso de la situación.

Vasta tentativa de corrupción en el movimiento obrero

Es evidente que el movimiento obrero en conjunto es ahora el blanco predilecto de la corruptora demagogia oficial. Desde los primeros momentos del cuartelazo, se clausuraron locales obreros, se prohibieron asambleas y se detuvo a centenares de militantes. En agosto de 1943 se dictó un decreto llamado de «reglamentación de asociaciones profesionales», que imponía tantos y tan arbitrarios requisitos para el reconocimiento de los sindicatos, que equivalía a su anulamiento. Dicho decreto provocó un repudio general en la masa obrera y como era virtualmente inaplicable, el gobierno tuvo que dejarlo en letra muerta. En su lugar, se está aplicando un método más refinado de destrucción del movimiento obrero y avasallamiento de los sindicatos. Consiste, por un lado, en la prohibición terminante de las huelgas y la obligación de llevar todos los conflictos obreros a la decisión de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Por otro lado, en la captación de determinados dirigentes reformistas, a los que se conceden puestos bien rentados en dicha Secretaría, como recompensa a su labor de entregadores.

Hasta ahora, la corrupción peroniana ha logrado sus objetivos inmediatos en el gremio de ferroviarios, de tranviarios, trabajadores del Estado, en lo que a la entrega de los dirigentes se refiere. En setiembre del año pasado fueron intervenidas por el gobierno la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, organizaciones de los obreros del riel. Al principio la intervención sólo era inhibitoria y provocó la hostilidad de casi todos los ferroviarios. Luego, con la designación del teniente coronel Mercante —brazo derecho de Perón— como interventor, empezó la verdadera penetración demagógica y fascistizante en el gremio. Se comenzó por restablecer en sus puestos a los dirigentes de las secciones locales que habían sido desplazados y se les comprometió en una colaboración activa con el interventor, es decir, con la política corruptora de Perón, de tal modo que ambas organizaciones, estructuradas sobre bases fuertemente centralizadas, se han convertido ostensiblemente en órganos gubernamentales. Esto pudo ocurrir gracias a la vergonzosa colaboración que prestan a la dictadura ciertos dirigentes, políticamente pertenecientes a los partidos de izquierda, pero que secundan activamente las maniobras corporativistas. Es así que llegaron a organizar una concentración de ferroviarios en la Plaza de Mayo, para entregar un memorial a Farrell, pidiendo diversas mejoras para el gremio, acto que fué presentado por la propaganda oficial como una manifestación de adhesión obrera al gobierno y a la revolución de junio. Dicho memorial es en verdad un monumento de obsecuencia y pide, entre otras cosas, que la Secretaría de Trabajo sea elevada a la categoría de ministerio y que el coronel Perón sea designado «primer ministro argentino del trabajo».

Por supuesto que tal documento, como varios otros del mismo tenor, presentado por las comisiones de tranviarios y obreros del Estado —léase dirigentes traidores— son de redacción oficial y trasunta una burda maniobra tendiente a presentar como reclamo obrero, lo que es una decisión de la camarilla gobernante. Pero eso no impide que haya obreros arrebañados tras esas maniobras y que ciertas mejoras concedidas logren impresionar el ánimo de la masa.

Organo de la demagogia oficial

La Secretaría de Trabajo y Previsión es el órgano por excelencia de la demagogia oficial y tiende a convertirse, según recientes manifestaciones de Perón, en la *«única central obrera»*, lo que significa que se quiere eliminar hasta la apariencia de organizaciones sindicales independientes, de actuación pública. Desde allí funciona la máquina corruptora, con la ayuda de ex dirigentes obreros que asesoran a los militares en la estatización del movimiento obrero. Entre ellos, cabe señalar al doctor Bramuglia, socialista hasta hace poco y asesor legal de la Unión Ferroviaria; Antonio Cerruti, ex secretario de la C.G.T.; Luis Monzalvo, dirigente ferroviario, y algunos otros. La consigna es obligar a todos los sindicatos obreros a acudir a la Secretaría de Trabajo y Previsión para el planteo de cualquier mejora, debiendo aceptar únicamente la solución que ahí se les dé. *Toda acción independiente es inmediatamente reprimida.* Se dictan decretos y se lanzan declaraciones especiales por cualquier mínimo arreglo de un conflicto gremial, teniendo especial interés en destacar que tal o cual mejora fué conseguida gracias a la intervención paternal de Mercante o de Perón.

El castigo de la dignidad obrera

El seudo obrerismo se convierte en represión airada contra aquellos gremios que no se someten a la «protección» oficial. Tal es el caso de los «barraqueros» (obreros de la lana y el cuero), los que sostuvieron una magnífica huelga de casi dos meses, que contó con un paro solidario de 48 horas de varios otros gremios, como portuarios, de la construcción naval, de algunos frigoríficos y otros. Los agentes de Perón trataron repetidas veces de atraerse a los militantes de «barraqueros», empleando diversas estratagemas, con resultado negativo. Finalmente, la Secretaría de Trabajo pretendió imponer el arbitraje obligatorio, lo que fué rechazado por la comisión del sindicato y luego por una gran asamblea del gremio donde fué repudiada la intervención del gobierno y desenmascarada su demagogia. El resultado no se hizo esperar: unos treinta compañeros barraqueros fueron detenidos, el local sindical clausurado y la huelga violentamente sofocada, lo que fué un motivo de regocijo para los altos burócratas de la Secretaría de Trabajo.

Un gesto alentador

Un hermoso gesto de conciencia de clase lo han ofrecido también los obreros de la construcción naval. El gobierno decretó el pago obligatorio de jornales en varias «fiestas nacionales», entre ellas el 1.° de mayo. La Federación de Obreros en Construcciones Navales resolvió que los obreros de la misma se negaran a cobrar el jornal correspondiente a esa fecha, publicando un volante donde fundamenta esa actitud, en el cual se hace esta afirmación: «El 1.° de mayo no es un día de fiesta para un país determinado; es, por el contrario, el día elegido por el viejo movimiento obrero internacional, para que los obreros de todos los continentes, de todas las lenguas y razas y también de todos los credos, confraternicen y se unan simbólicamente por medio de la *huelga mundial*, afirmando así, por encima de las fronteras y las diferencias de raza y de opinión, el ideal de una humanidad unida y liberada del crimen de la guerra, de la peste nacionalista, de la intolerancia religiosa, de las desigualdades económicas y de la opresión estatal.

Manifestaciones de resistencia

En general, puede afirmarse, que el sector libertario del movimiento obrero, aunque bastante debilitado orgánicamente, ha cumplido con su deber frente a la dictadura corruptora, habiendo sido el único en sostener luchas gremiales, a pesar de la prohibición oficial. Los sindicatos comunistas han sido clausurados, a pesar de su extremo legalismo y su reiterada profesión de fe patriótica. Alguna organizaciones reformistas han frenado recientemente el impulso colaboracionista, negándose a adherirse al acto patriótico «popular» organizado por el gobierno, con motivo de la efeméride del 25 de mayo. Un poco tardíamente se va comprendiendo que los pretendidos «favores» que otorga la camarilla militar a los obreros, no son más que una triste farsa, cuyo verdadero propósito consiste en absorber totalmente el movimiento obrero dentro del mecanismo estatal, como ocurre en todos los países totalitarios.

Recientemente Perón hizo declaraciones terminantes en ese sentido. Los obreros del establecimiento textil GRAFA salieron en huelga, sin acudir antes a la Secretaría de Trabajo. Perón declaró ilegal el movimiento y dispuso su represión violenta, lo que fué cumplido por fuerzas de policía y del ejército, siendo detenidos más de un millar de huelguistas. Con ese motivo, el jefe del GOU declaró que desconocer las «autoridades del trabajo» era lo mismo que desconocer la policía y los jueces, en un conflicto personal. Lo que equivale a declarar como delito la huelga y en general el movimiento obrero independiente.

Confusión en el ambiente político

La disolución de los partidos políticos, realizada el 31 de diciembre de 1943 no ha producido aún una reacción ponderable y visible de parte de los afectados. En parte, ello es debido a la creencia de que a pesar de todo, las cosas se han de normalizar. Hubo algunas tentativas de oposición coordinada, que no cuajaron en actitudes concretas. La descomposición interna de los partidos tradicionales y su evidente desprestigio, han favorecido grandemente las maniobras del grupo nazifascista. Algunos componentes del mismo están inclinados a formar un nuevo partido, «único», sobre la fase de los fascistas declarados y los tránsfugas de los sectores democráticos, que no faltan. La verdadera oposición, para ser eficaz, habrá de organizarse sobre nuevas bases y con personas absolutamente incontaminadas de la corrupción ambiente.

La reacción clerical

Paralelamente a la demagogia obrerista, el clericalismo se desarrolla y penetra rápidamente en todas las ramas de la enseñanza pública. La designación del nazi Baldrich como ministro de Instrucción Pública, significa un impulso más vigoroso en tal sentido. Centenares de maestros han sido exonerados por profesar ideas liberales, aunque oficialmente se les acuse de comunistas. Un profesor de matemáticas, Esteban Rondanina, fué exonerado por haber publicado un artículo donde, en tono moderado, defendía la enseñanza laica. Afortunadamente, el estudiantado argentino no se ha entregado a la reacción y aunque ahora reina calma en las universidades —después de la intensa agitación del año pasado— puede confiarse en el espíritu liberal de la inmensa mayoría de la juventud estudiosa.

Intensa represión policíaca

La represión policíaca se va siendo cada vez más intensa y sistemática, sin que la prensa pueda publicar una línea al respecto. La mayor parte de los presos son obreros, casi siempre acusados de comunistas. Colmada la capacidad de la cárcel de Neuquén, se ha habilitado una especie de campo de concentración en la isla de Martín García, donde se encuentran varios cientos de detenidos. Además de la cárcel de Villa Devoto, en esta capital, repleta de detenidos políticos y sociales, hay numerosos detenidos en cada una de las ciudades importantes del interior. Y la caza del subversivo continúa, amenazando incluso a los tibios simpatizantes de cualquier ideología de izquierda.

También se detuvo recientemente a diversas personalidades políticas y algunos militares. Entre los primeros, se encuentran los ex diputados socialistas Ghioldi y Solari y el ex ministro de Hacienda Federico de Pinedo, del sector conservador democrático. Evidentemente, el gobierno trata de suprimir a todos los opositores reales o potenciales.

Lucha de desgaste

En resumen, sufrimos en la Argentina una dictadura de tipo totalitario que cada vez se manifiesta más claramente como tal y trata de consolidarse mediante la corrupción y la violencia. La lucha contra ella requiere la polarización de todas las fuerzas sanas y auténticamente antifascistas del pueblo argentino. Habrá de ser una larga lucha de desgaste y de resistencia permanente, tal como lo hemos señalado desde el primer momento del golpe militar.

F. A. C. A.

De una correspondencia posterior:

Buenos Aires, 1.° de julio de 1944.

En general, el proceso de fascistización a que nos hemos referido en la nuestra anterior, se va acentuando rápidamente. Resulta cada vez más difícil la existencia de organismos independientes, en el campo obrero, cultural, etc. El clericalismo y el militarismo más desenfrenados van poniendo su nota siniestra en todas las expresiones de actividad pública. Los sindicatos son presionados de modo cada vez más apremiante para que se adhieran a la Secretaría de Trabajo y Previsión, entrando en un corporativismo fascista, escasamente disimulado. Algunos compañeros nuestros hacen grandes esfuerzos para evitar semejante degradación, pero es dudoso que puedan mantener mucho tiempo tal posición, sin ir a parar a la cárcel, que es lo que ocurrió a algunos de los detenidos últimamente. En el orden político, puede afirmarse que no existe actualmente una posición seria y articulada, quedando tristemente evidenciada la incapacidad de los dirigentes de los partidos democráticos para realizar una verdadera resistencia frente a la camarilla fascista que hace derroche de demagogia y especula incluso sobre las cándidas esperanzas de normalización —basadas en la fe, en la palabra de honor de los militares—, para desarmar moralmente al pueblo y consolidarse cada vez más. Nuevamente se comprueba que la experiencia ajena vale de poco para cierta gente. Todo cuanto realiza aquí la banda gobernante es imitación servil de los métodos del fascismo y del falan-

---

NOTICIARIO

con el pseudónimo de Curzio Malaparte, autor de un libro "La técnica del golpe de Estado", que tuvo su cuarto de hora de celebridad. Este último se refugió en el P. de Acción después de haber golpeado en vano a las puertas del P. Comunista. Tanto en el Partido Liberal como en el Partido de Acción revive, según el corresponsal, el espíritu de Giolitti.

El P. Comunista encuentra ciertas dificultades en su trabajo de disciplinar a los militantes de base, que fueron los que impusieron a los funcionarios su línea de acción antimonárquica antes de la llegada de Toglietti (Ercoli) desde Moscú. El abogado D'Ambra se ha separado en enero y ha fundado el P. Socialista Revolucionario y otro comunista, Russo, está tratando de "democratizar" al Partido. Los funcionarios incondicionales eran, antes de la llegada de Togliatti, Reale, Tedeschi y Manghetta. El comunista Orbitelli, que combatió en España, ha recibido del Partido el encargo de constituir una "milicia roja", admitiendo también a los ex camisas negras, con tal de que sean obreros.

Sigue un relato de las intrigas de la monarquía con estos partidos, con los angloamericanos y con Moscú, que ha perdido interés, ahora que las regiones del centro están entrando en el juego de las fuerzas políticas de la Italia ocupada por los aliados y que Bonomi ha sustituído a Badoglio.

Al lado de todos estos partidos, la libre acción popular. En Taranto (no tenemos fecha, pero fué antes del 3 de abril), el pueblo tomó por asalto la prefectura y echó al prefecto, un fascista nombrado por Badoglio. Ni los carabineros, ni los soldados, ni los marinos quisieron abrir el fuego contra la muchedumbre. Los antifascistas de Spinazzola (Bari) se apoderaron de la comuna y constituyeron la Junta, expulsando al interventor nombrado por Badoglio. Cuando llegaron los carabineros del rey al palacio municipal se encontraron con una doble fila de campesinos armados de hoces.

En marzo fué abolido, en toda la Campania, el sistema fascista de gobernar a los municipios por medio de los "podestá" nombrados por el gobierno. En cambio fué restablecido el sistema prefascista del alcalde ("sindaco") y del concejo municinal, con la diferencia que, por ahora, "mientras la situación política no se haya aclarado suficientemente como para permitir elecciones", estas autoridades serán nombradas no por el pueblo, sino por el prefecto (jefe de la provincia, nombrado por el Poder Ejecutivo).

Mucho habría que decir sobre la Italia dominada por los alemanes, donde las cosas son más definidas. El poco espacio nos obliga a esquematizar. El gobierno de Mussolini ha llevado a cabo una tentativa audaz. De golpe, invirtiendo, por lo menos en el papel desmonetizado de sus leyes y de su prensa, su política de veinte años de fascismo, ha decretado la república, la nacionalización de las industrias, el contralor obrero de las mismas a través de los consejos de fábrica, con la finalidad evidente de subrayar por contraste la política conservadora de los aliados. El fracaso ha sido tan rotundo que el 23 de junio "La Stampa", el gran diario de Turín, informaba que toda la Italia del Norte se encontraba en plena rebelión y que en Piamonte reinaba el caos, siendo imposible encontrar en él indicios de la existencia de un gobierno central. Pocos días después los alemanes disolvían el gobierno italiano de Mussolini y renunciaban a encontrar otros Quisling.

Los obreros del Norte no han querido los consejos de fábrica y el "socialismo" de Mussolini; pero han manifestado bien claramente su voluntad de constituir ellos mismos su socialismo. La huelga general del mes de marzo de este año lo demostró claramente. En realidad se habló demasiado poco de esta huelga que —según la reaccionaria "Gazette de Lausanne"— mobilizó durante seis días cuatro millones de obreros en todas las regiones del Norte. El 1.° de marzo Saville R. Davis habló por una radio de Nueva York de este acontecimiento, como de la más espectacular demostración de masas que se haya producido jamás contra los nazis en Europa, en todo el curso de la guerra. Y Anne O'Hare McCormick en el "New York Times" escribió lo mismo, agregando que estos movimientos tenían las proporciones de una huelga general y algo de las fuerzas de una insurrección.

Ahora se conocen las razones por las que la gran prensa habla en general tan poco de estos hechos. Escribe en efecto el conocido periodista Drew Pearson que "en el pasado verano Cordell Hull no permitió a la O.W.I. que informara por radio a Europa sobre la manera en que los saboteadores italianos de izquierda y los comunistas estaban destruyendo la producción en la Italia del Norte. Hull dió como motivo el miedo de que estas noticias fortalecieran la causa comunista no sólo en Italia, sino también en otros países de Europa".

En realidad los comunistas representan sólo una de las fuerzas que se agitan en la península. Pero también los fascistas han hecho todo lo que han podido para presentarlos como los autores del movimiento de marzo. La prensa fascista atribuyó la organización de la huelga a Ercoli, llegado para eso clandestinamente a Italia desde Rusia. En efecto, Ercoli estaba por llegar desde Moscú, pero se dirigía hacia el Sur con el cometido de apoyar al gobierno monárquico.

En un artículo de Salvemini publicado en "Italia Libera" enfoca el problema de los prisioneros italianos internados en campos de concentración en Norte América. Denuncia documentada y serenamente los errores que se están cometiendo en su reeducación democrática, los antecedentes profascistas de algunos de sus vigilantes, la incultura de otros; los dos únicos periódicos que se les proporcionan en lengua italiana son de propaganda católica y la mayoría de los internados no están en condiciones de leer la prensa de lengua inglesa que, ésa sí, se les reparte en abundancia.

ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos y a consecuencia de una discusión sobre ese tema entre Hull y Dewey se habla mucho en los periódicos de la libertad de prensa, de las restricciones que sufre en la actualidad y del temor de que sigan en la postguerra. En la actualidad sólo unos doce comentaristas oficiales escriben los editoriales para todos los periódicos de la Unión, lo que produce grandes recelos hasta el punto de que se ha formado una comisión presidida por Mr. Robert Hutchins, presidente de la Universidad de Chicago, para investigar hasta qué punto está o no limitada la libertad de expresión y para evitar que se prolonguen en la paz las restricciones que ahora se han impuesto.

Earl Browder, gran líder comunista americano, declaró no hace mucho que el partido no ha muerto, sino que se ha transformado en la "Asociación Comunista Americana de Educación Política", que sostendrá al sistema capitalista y la libre empresa ahora y después de la guerra, despojándose así de todo el viejo lastre ideológico y programático, incluso de la nacionalización de las minas, la industria pesada, la banca y los transportes. Afirmó, también, que no habrá candidatos comunistas a cargos públicos más que en circunstancias excepcionales (distingo jesuítico bien característico), apoyando el partido los candidatos democráticos o republicanos que en cada caso se designen.

En la Asamblea General de A.F.L. (American Federation Labour, sindicatos gubernamentales de Norteamérica), celebrada últimamente, se ha tratado el problema de la postguerra en términos que desearíamos hacer llegar a nuestros lectores. Tomamos los datos del boletín oficial de la Federación en su número de mayo. Se ha propuesto: la conservación del sistema libre de comercio e industria con una participación gubernamental, limitada a evitar monopolios y concentración del capital; el establecimiento de una organización internacional alrededor de las Naciones Unidas, con organismos internacionales subordinados a ella, para dirimir disputas; elevar el nivel del obrerismo; regular el comercio y ayudar a librar a la humanidad de la ignorancia y la indigencia (William Green); la formación de una trinidad económica: la agricultura, la gerencia y el trabajo que defienda fines e intereses mutuos y complementarios (Eric Johnston), apoyada y dirigida por el gobierno.

En fin, George Meany ha declarado concretamente que: "los miembros de la Federación Americana del Trabajo son esencialmente conservadores... tienen fe en el sistema libre de comercio y en el capitalismo... afirman el derecho individual a poseer propiedad y desean tener la suya.

Por su parte, Stewart Chase, tiene una opinión bien distinta del problema:

"¿Cómo evitar el paro? Dependerá de lo que les ocurra a los americanos. Tres factores influirán en su determinación: 1.° Todo el mundo habrá observado que la sociedad parcialmente

GOBIERNO ARGENTINO

gismo, con la sola diferencia de que en Europa eso se hacía en nombre de un partido *único* y aquí se hace en nombre de la «revolución» y del ejército salvador. Sin embargo, sólo después que los hechos se han consumado, algunos se percatan de lo que ha sucedidó. Y no ha de pasar mucho tiempo sin que surja también aquí el partido providencial o el plebiscito consagratorio para legalizar el régimen nacionalista que van imponiendo los militares.

Esto no significa que el fascismo tiene aquí la partida definitivamente ganada ni que haya echado hondas raíces en el espíritu popular. Sólo significa que hubo imprevisión y falta de energía en los llamados antifascistas. En general, domina la nota escéptica y, en cuanto a los obreros, cierta disposición a «aprovecharse» de la demagogia gubernamental, sin engañarse acerca de los verdaderos fines de la misma. Creemos que aún es posible trabajar por una resistencia ostensible o latente y es indudable que grandes sectores de la población miran complacidos semejante acción. Pero es verdad también que ésta va siendo cada vez más difícil de cumplir y que aún debemos estar dispuestos a soportar condiciones más duras. Por nuestra parte, lo tenemos descontado y creemos incluso que ahora es la oportunidad más adecuada para los grupos revolucionarios, que saben lo que quieren en el sentido social y pueden exponerlo sin vacilaciones y sin compromiso con las instituciones de una democracia falsa y caduca, sin resurrección posible. Animados por esta convicción, nos mantenemos en la lucha y confiamos en obtener ciertos resultados, si logramos eludir los zarpazos de la reacción.

Aprovechamos la oportunidad para transcribir, como documento, una publicación de la Secretaría de Trabajo, resumida en los diarios del 18 de junio, sobre declaración de ilegalidad de una huelga obrera. Dice así:

«El secretario de Trabajo y Previsión resolvió declarar ilegal el movimiento iniciado en los Talleres Navales y Mecánicos «Central» por sus obreros. Se dispone además que la firma patronal adoptará inmediatamente las medidas pertinentes para que el trabajo se reanude normalmente, pudiendo tomar el personal libre que sea preciso. En caso necesario, los patrones solicitarán el auxilio de la fuerza pública, que les será prestado totalmente, poniéndose en seguida este hecho en conocimiento del organismo.

«Los fundamentos de la disposición expresan que el origen del paro obedece al deseo de imposición hacia la firma patronal, sin que en la divergencia de interpretación se hayan buscado y aceptado los procedimientos conciliatorios reglamentados en la resolución de la Secretaría, del 6 de marzo de 1944. Se añade que la firma patronal no acepta la imposición de reconocimiento de una central obrera como la Federación de Obreros de Construcciones Navales, con el mismo criterio que en el futuro los obreros no aceptarían una imposición patronal similar. Se agrega que este hecho obliga a un estudio serio con respecto a la actitud asumida por los obreros, que, antes de plantear su reclamación en forma normal y ordenada, respetando y acatando normas legales perfectamente conocidas y que tienden precisamente a resolver armónicamente diferendos como el planteado, prefirieron adoptar la actitud levantisca y desconsiderada de abandonar el trabajo.

«Luego añádese que esta posición revela un evidente desprecio hacia la autoridad pertinente, representante de un gobierno que en materia social está pronto a escuchar toda sugestión justa y ecuánime y significa un desplante de aparente fuerza que es necesario reprimir enérgicamente por la resonancia y mal ejemplo que él mismo lleva implícitamente contenido en sí.»

A pesar de ese desplante dictatorial y de una veintena de obreros detenidos por la huelga, ésta sigue con firmeza, lo que demuestra que los trabajadores no se atemorizan ni pueden ser tan fácilmente reemplazados.

HECHOS

Los obreros y obreras del establecimiento textil GRAFA han sentido en carne propia el efecto de la acción tutelar de Perón en los conflictos del trabajo. Hartos de soportar una explotación despiadada, presentaron a la empresa un pedido de mejoras, dando intervención a la Secretaría de Trabajo. Esta impuso determinado "arreglo" y los obreros comprobaron que el mismo, en vez de beneficiarlos, los perjudicaba. Decidieron entonces actuar en forma directa, realizando un paro demostrativo, dentro del establecimiento. La respuesta del gobierno no se hizo esperar. Perón en tono airado, declaró ilegal el movimiento. La fábrica fué invadida por fuerzas de policía y del ejército y más de un millar de trabajadores de ambos sexos, detenidos en forma brutal.

✪

Desde que se impuso la dictadura militar, millares de personas de diversos sectores populares han pasado por las cárceles del país. Más de un millar se encuentran actualmente encerradas. La cárcel de Neuquén rebosa de presos políticos, así como la de Martín García. Otro tanto ocurre en casi todas las grandes ciudades del interior, especialmente en Rosario, Córdoba, Paraná, Resistencia, Mendoza y La Plata. En la Capital Federal, van en aumento los detenidos en el Departamento y en Villa Devoto. Recientemente, varias celdas de la Penitenciaría Nacional se han abierto para albergar a dirigentes de los sectores democráticos, incluso un exministro nacional.

Y la razzia se va intensificando. Un ascenso en masa, que comprende a casi un millar de empleados de policía, es el estímulo evidente a una mayor represión. Hasta a los agentes uniformados se les ha prometido ascenso como premio a la detención de "comunistas".

✪

"La Prensa" tuvo que rendirse, acatando mansamente cinco dias de suspensión, hasta llegar a justificar la obra y los fines de la "revolución" en su primer aniversario. "La Nación" desautorizó vergonzosamente una de sus colaboraciones ya publicadas. Y el resto de la prensa "democrática" se entregó también, haciendo encendidas apologías de los nazis que ejercen el poder. Toda la arrogancia de la prensa grande y todo el fervor democratizante de los diarios populares naufragaron ante el régimen represivo.

✪

Ello ocurrió la noche del 31 de mayo último, en la laboriosa barriada de Dock Sud, Avellaneda. Centenares de agentes de la policía federal y la provincial rodearon un grupo de manzanas y efectuaron un verdadero asalto al estilo nazi contra las modestas viviendas, habitadas por obreros y pequeños comerciantes. Las puertas que no se abrieron de inmediato al requerimiento policial, fueron derribadas y las casas tiroteadas. Hombres, mujeres y niños, a medio vestir, fueron rápidamente hacinados en numerosos camiones y conducidos a diversas dependencias policiales. Numerosos heridos y contusos atestiguaron la brutalidad inaudita del procedimiento, similar en todo a las grandes batidas que la policía nazi realiza en las ciudades de la Europa ocupada, en su vano empeño de sofocar la resistencia que le oponen los pueblos oprimidos.

¿A qué obedeció el insólito asalto de Dock Sud? Ninguna explicación se ha dado al respecto y ningún diario mencionó el acontecimiento.

✪

Perón y los suyos quieren proteger a los obreros, a condición de que éstos se entreguen como mansos borregos y que adulen además a sus engreídos "protectores". Según esos "sindicalistas", para quienes "el ejército es un sindicato", los trabajadores son reclutas que deben obedecer ciegamente a los jefes que se les nombra desde arriba.

Hace poco, en un arranque de rabia, por no haber encontrado una total sumisión obrera, Perón exclamó, ante varias delegaciones obreras: "Desde ahora, no hay más central obrera que la Secretaría de Trabajo y Previsión". Esto no es una simple frase de despecho, sino la confesión lisa y llana de que se quiere crear una parodia de central obrera sometida a esa entidad oficial.

✪

Consignas impuestas por el interventor en el Consejo Nacional de Educación, Olmedo, para ser inscriptas en los pizarrones de las escuelas primarias y secundarias:

"La patria siempre tiene razón."

"Mientras la nación no sea absolutamente soberana, la libertad individual es una grosera mentira."

"No hay restauración imposible."

"Para ser dignos de nuestro tradicional señorío tenemos que vivir arrogantemente."

"Dios es el supremo bien y la suprema belleza. Sin él puede existir la instrucción, pero jamás la cultura."

"Somos una nación libertadora e institutora. Por eso tenemos el derecho inalienable de desempeñar una función rectora en Latino América."

"Debemos cultivar y mantener nuestra personalidad diferenciada, dentro del tronco institutor, que es criollo, por lo tanto hispánico, católico, apostólico y romano."

(De "Acción Libertaria", periódico clandestino.)

Por decisión del doctor José J. Olmedo, interventor del Consejo Nacional de Educación, fueron expulsados del Instituto que frecuentaban los alumnos Herminia De Robertis y Rodolfo Sinagra, los cuales no podrán ser admitidos en ninguna escuela controlada por el Consejo. La medida tomada contra la señorita De Robertis tiene por causa "el no haber querido copiar las frases patrióticas escritas en el pizarrón para conmemorar la Revolución del 4 de junio; tal actitud presupone un sentimiento de rebelión, que es más grave cuando se está rindiendo homenaje a la Patria". (De la prensa diaria argentina del 10 de junio.)

LA VERDAD SOBRE LA HUELGA DEL DIQUE NACIONAL

Mucho se ha hablado sobre el conflicto que los obreros del Arsenal de Marina afrontaron en el mes de mayo del corriente año. Fué una huelga misteriosa, se desarrolló en forma más misteriosa aún, y, finalmente, nadie supo precisar con exactitud el verdadero desenlace que tuvo.

Sin embargo, lo que parece incomprensible —como todas las cosas— tiene su explicación. El citado conflicto tuvo un aspecto misterioso porque no fué provocado por los obreros. Sabemos concretamente que las huelgas no las provocan solamente los trabajadores, cuando, cansados de la explotación e injusticias, abandonan los talleres para reclamar sus derechos. En el mundo entero se han producidos paros al margen de los auténticos intereses de los explotados, paros que fueron provocados por sectores, organismos o individuos ajenos a los justicieros anhelos proletarios.

Sin necesidad de entrar en detalles, para no extendernos mucho, recordaremos, a grandes rasgos, casos de empresas que por intermedio de agentes especiales fomentaron huelgas contra otras empresas competidoras; de imperialistas que esgrimen el boycot y las huelgas, contra otros imperialistas. Agentes británicos, yanquis, japoneses, alemanes, italianos, rusos, etc., en eterna lucha por la conquista de mercados internacionales y de predominio absoluto, usan todas las armas: guerras, sobornos, asesinatos, e inclusive el boycot y las huelgas, armas que son exclusivamente proletarias. Muchos conocen, por ejemplo, la actuación del P. Comunista en el plano internacional, que provoca huelgas por un lado, y por el otro entrega mansamente al proletariado cuando al estado ruso no le conviene que los movimientos continúen. Traiciona al proletariado todo de Francia cuando este estado hace una alianza militar con los bolcheviques; provoca huelgas en colaboración con los nazis, contra empresas anglo-yanquis y francesas cuando Stalin hace un pacto con Hitler; sabotea y boycotea a empresas alemanas cuando hace una alianza militar con Inglaterra y Estados Unidos y traiciona aquí al proletariado de los frigoríficos y de otras empresas de estos imperialistas, aliados actuales del estado bolchevique. Todos estos trabajos deshonestos se llevan a cabo de acuerdo a la situación internacional y de las circunstanciales alianzas de un imperialista con otro. En todos estos casos el proletariado sirve de instrumento a los bajos propósitos de todos los imperialistas: blancos, rojos o negros.

Las huelgas son justas, honestas y verdaderas cuando una auténtica organización obrera encara sus propios problemas directamente contra el patrón o la empresa que los explota, cuando desde el punto de vista material los productores quieren mejorar su situación económica, y cuando desde el punto de vista moral, orientan sus elevadas inquietudes hacia una auténtica lucha de clases que tienda a eliminar la explotación del hombre por el hombre, contra el sistema capitalista y el Estado que fomenta el imperialismo, que a su vez siembra la guerra y el hambre en la humanidad toda.

¿Quién provocó la huelga en el Arsenal de Marina?

NO FUERON LOS TRABAJADORES, por más que todo el mundo creyó que los obreros del Dique Nacional fueron voluntariamente a la huelga aunque sin preparación previa. Entró en danza un pliego de condiciones y la negativa de los trabajadores de acatar un decreto que los militarizaba. Los objetivos expuestos por estos obreros no parecen estar fuera de lugar, en apariencia, pues eran anhelos de todos, y todo lo que se pedía era una vieja aspiración del gremio; pero según muchos, la huelga era prematura, por lo precipitada y por carecer de estudio previo. Cuando estalló el conflicto, el sindicato apenas tenía dos meses de vida y la mitad de los obreros aun no estaban organizados. La Comandancia, abocada al problema de militarizarlos, veía un peligro en la floreciente organización, la que, una vez potente y segura, no iba a permitir tan fácilmente la militarización, pues ya conocía los propósitos de la Comandancia.

Según informes fidedignos, al sindicato no se le ocurrió en ningún momento declarar la huelga. Estudiaba las viejas aspiraciones del gremio y para el día que empezó el conflicto aun no estaba en condiciones de afrontar un paro. La Comandancia, inteligentemente, dándose cuenta de la situación, comenzó a trabajar solapadamente.

En efecto, por parte de gente de la Comandancia, se sugirió a distintos trabajadores y por separado, que ellos podían obtener la licencia anual si elevaban un pedido, al cual se le iba a dar curso ante las altas autoridades.

En esta forma se preparó un clima de interés. El sindicato se creyó en el deber de elevar el petitorio, orgánicamente, pues representaba a la mitad de los trabajadores. Al pedido de licencia anual agrega un 5 % de aumento en los jornales, pero sin exigir plazo fijo. Comienzan los trámites del caso: negativas, promesas, pero nada en concreto. Se fué sembrando en esta forma un clima de descontento, hasta que el sindicato fijó un día determinado a las 11 horas para recibir la contestación definitiva.

Llegado ese día, los trabajadores, al concurrir a sus tareas, se encuentran con las puertas cerradas y con el Dique ocupado por las tropas. Hasta se les impidió la entrada a los obreros que dependían de empresarios particulares y que no habían elevado petitorio alguno. Ese día, la prensa en general, basada en los comunicados que emitía la Comandancia, lanzaba a todos los vientos la noticia de que los obreros del Arsenal de Marina se habían levantado en huelga ante la negativa de aceptar un pliego de condiciones. Simultáneamente, la Comandancia notificaba personalmente a muchos trabajadores de que la huelga era ilegal, pues estaban bajo un decreto de orden militar que prohibía las mismas, y que se harían pasibles de castigo con prisión. Al mismo tiempo concede la licencia anual y aumenta los jornales. Pero los obreros, indignados, deciden recién declarar la huelga contra el decreto que pretendía militarizarlos, dejando a un lado las reivindicaciones económicas. Mientras, la Comandancia abre las puertas a los que quisieran ir a trabajar. El Comité de Huelga pasa por una via-crucis de incomprensión, con el único apoyo de los calafates y carpinteros que dependían de empresarios particulares, que tienen contrato con el Dique. A los quince días quedó solo y, poco después, sorpresivamente, dió por terminado el conflicto.

Conclusiones

La Comandancia provocó y ganó el conflicto. ¿Qué interés tenía en provocar ese conflicto? Lanzar al gremio a la calle, sabiéndolo sin fuerzas para sostenerse, y, por sorpresa, para impedir la solidaridad de otros gremios afines y no afines. En esas condiciones, recordarles que estaban sujetos a leyes militares que debían acatar sin chistar; permitir la entrada de obreros, uno por uno, o por grupitos, ir sometiéndolos a los reglamentos militares, y, por último, destruir la organización que les molestaba.

Desde entoces, los obreros tienen que hacer la venia cuando pasa un militar, y acatar otras normas de disciplina parecidas. En el día oe Artigas fueron obligados a jurar la bandera. Como no pueden obligar a hacer lo mismo a obreros que dependen de empresas particulares, la Comandancia ha resuelto suprimir todo contrato particular. Apenas fenezcan los existentes tiene el propósito de no renovarlos, por lo menos hasta que no predomine un ambiente militar en el Arsenal de Marina. La renovación de contratos particulares está condicionado a las futuras circunstancias.

Esta maniobra puesta en juego por la Comandancia del Dique Nacional, no es casual. Es la consecuencia lógica de un largo proceso. La burquesía uruguaya, desde hace tiempo, tiende a crear una psicosis militar para que la juventud vaya mansamente a los cuarteles a corromperse y a defender los intereses de nuestros capitalistas y de los imperialistas a quienes sucesiva y alternadamente irá sirviendo. En el caso del Arsenal de Marina ha obtenido un nuevo triunfo.

Sin embargo, esos trabajadores están aún a tiempo, como también está a tiempo la juventud uruguaya. Hay tiempo de preparar auténticos cuadros de lucha e ir a la huelga, no cuando a la Comandancia y a los imperialistas les convenga, sino cuando nosotros, los trabajadores y el estudiantado consciente, lo creamos más oportuno. Así, en esa forma, les demostraremos a los capitalistas y a los agentes imperialistas de todos los colores lo que es una huelga cuando la masa popular pone en la misma todo su cerebro y su razón.

Basilio Villa.

NOTICIARIO

paralizada en 1940 se ha convertido en una sociedad esencialmente dinámica en 1944. La producción nacional se ha doblado con creces en cuatro años. Nunca han sido tan elevados los ingresos de los trabajadores. Menos de un millón de parados. La producción por hombre-hora ha subido prodigiosamente. Para hacer un avión se necesitaban 70.000 hombres-horas; ya sólo se precisan 13.000, y esto disminuye diariamente. 2.º 10.000 americanos en las fábricas y bajo las armas han adquirido conocimientos especializados. Cada cual se siente apto a ocupar su sitio en la comunidad, especialmente los jóvenes que se encontraban sin perspectivas antes de Pearl Harbour. 3.º La guerra ha hecho evidente que lo que es posible físicamente, lo es también económicamente. La revista londinense "The Economist" reconoce que: "finalmente nada se decide sobre bases financieras. Lo que preocupa a los dirigentes es la mano de obra y las materias primas, pero jamás el dinero. Ninguna ley económica en ninguna parte impide al hombre que realice lo que quiere... No hay más ley que la oferta y la demanda. En cambio, sigue habiendo una ley de gravedad. Todo dependerá de lo que quieran los 12 millones de jóvenes que van a ser arrojados por la desmovilización sobre el mercado del trabajo. El paro que en 1933 alcanzó a 15 millones, puede elevarse esta vez a 20 millones. La publicidad o la expansión hacia nuevos mercados no podrán llenar esta suma. **Aquí se encuentra el problema económico más serio del siglo XX. ¿Qué trabajo, en el frente de la paz, puede ocupar el lugar de matar? ¿Qué pirámides, qué catedrales, qué monumentos podemos construir para compensar un valor de 100 mil millones de dólares empleados hoy en aviones, tanques, acorazados, etc.?** Aun después de la otra guerra el sistema económico imperante fué inyectado por la superproducción: demasiado trigo, demasiado acero, demasiado café para lo que los mercados pueden absorber. Después de esta guerra podemos producir dos veces más que en 1940 con dos veces menos trabajadores y hay 20.000 fábricas nuevas instaladas por el Estado.

El ministro de Comercio calcula, desde ahora, que estamos en condiciones de producir tanto como en 1940 con 19 millones menos de trabajadores. Nunca nadie ha hecho resaltar todavía el significado de estas cifras...

El problema ¿será el mismo en Europa? No exactamente. Habrá utilización de un menor coeficiente utilizable de hombres-horas para reconstruir las ciudades, las fábricas, los almacenes, las vías férreas, los puertos, los diques, los puentes .. que las bombas hayan destruído. ¿De dónde vendrá el dinero? No seamos estúpidos. El trabajo tendrá que ser hecho si los europeos quieren vivir y los técnicos están ahora a punto de hacer que el dinero siga al trabajo y no a la inversa. ¿Cuál es por acá el equivalente de las ciudades europeas aplastatadas? Son nuestros barrios feos y sucios de Chicago, de Cleveland, de Somerville. De donde se desprenden cuatro campos de actividades posibles:

1.º Construir casas decentes para 10 millones de familias.

2.º Reconstrucción y planificación de ciudades: más parques, estadios, piscinas en vez de chozas.

3.º Conservación de aguas y bosques; regularización del régimen de aguas por grandes diques.

4.º Integración en un solo gran sistema continental de todos los medios de transportes.

Así cada hombre-hora sería empleado en la producción de verdadera riqueza nacional. Y este es un trabajo mucho más fácil de organizar que el que se le confió a Donald Nelson después de Pearl Harbour... **Sí, pero hay pocos bancos que querrán invertir un solo céntimo en ese género de trabajo**, pues los hombres de negocios os dirán que son malsanos... los banqueros y los hombres de negocios ignoran, simplemente el mundo en que vivimos hoy. Creen que sólo cuenta el dólar... que es sólo una mínima parte de la historia. **Así, pues, no hay más que esperar que el resto del planeta se ponga a producir de acuerdo con el siguiente principio ya probado: que lo que físicamente es posible, es financieramente posible...** Sería curioso ver a los americanos convertirse, entonces, en el pueblo más atrasado de la tierra. Pero en último análisis, todo ello dependerá de **lo que los americanos quieran y sientan. Si sus convicciones son positivas, los banqueros y los hombres de negocios tendrán que comprender. Se evitará el kara-kiri. Si su actitud es negativa... entonces hay qu eesperar 15, 20, 25 millones de desocupados... El problema del trabajo para todos es una cuestión de voluntad nacional"** (Stuard Chase en "Common Sense", 1.º marzo 1944).

INGLATERRA

El orden en la Europa de postguerra. — Ha sido objeto de elogiosos comentarios la organización de una gran fuerza policial británica destinada a mantener el orden en Europa cuando inicien sus operaciones los ejércitos de liberación. Esta fuerza británica ejercerá sus funciones no sólo después de la invasión, sino mientras ésta se esté realizando, habiéndose reclutado ya a 4.000 miembros solamente para tareas volantes.

El desembarco de este cuerpo conjuntamente con los ejércitos encargados de la liberación de los países sojuzgados por el nazismo, constituirá una gran garantía de orden, respaldada por la reputación de disciplina e integridad de que goza la policía británica en el mundo entero incluso en la propia Alemania.

Refiriéndose a estos planes Mr. Morrison, el ministro británico del Interior, afirmaba recientemente:

"Una policía moderna, adiestrada dentro de normas y conceptos democráticos, habrá de influir poderosamente para que desaparezcan de Europa los efectos de largos años de tiranía nazi. Rusia no podrá menos que agradecer a la policía británica su intervención, por cuanto la seguridad del mantenimiento del orden en la Europa occidental le permitirá dedicarse de lleno a la tarea de reconstruir sus desgastados territorios."

Sigue el vansittartismo del partido laborista.

LONDRES, 24. — El comité ejecutivo del partido laborista dió a la publicidad un plan de ordenación internacional después de la guerra, el cual indica que la agrupación propugna que se siga con Alemania una política más severa que la que favoreció hace un año, cuando aprobó en la proporción de dos a uno, el plan de Vansittart. Dicho plan será considerado por la conferencia anual del partido que se celebrará a fines de mayo próximo.

. . . .

El informe sobre el plan comienza diciendo que hay muchos alemanes pacíficos y honestos, pero han carecido de influencia sobre sus compatriotas mal intencionados. Añade que una nación que permite a una minoría arrebatarle su libertad, no puede eludir la responsabilidad por los actos de esa minoría. Sobre la base de tal premisa, aconseja el total desarme de Alemania y Japón, la destrucción de las castas militares germana y nipona, la ocupación industrial de ambos países durante un considerable tiempo, la fiscalización de sus sistemas económicos y financieros por las naciones unidas durante varios años y un estricto plan de reparaciones de seis años. Este plan, en su aplicación el Reich, contempla el envío de maquinarias y materiales alemanes a los territorios devastados, para la reconstrucción, el envío de mano de obra germana a los países que la deseen y el pago por Alemania de los ejércitos de ocupación.

. . . .

Para realizar el ajuste y mantener la paz, el comité ejecutivo aconseja con vehemencia que prosiga la estrecha colaboración entre las tres grandes potencias (Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña), como "núcleo sólido de la organización del mundo". También sugiere que esas potencias agrupen sus fuerzas armadas para "imponer el imperio de la ley entre las naciones". Añade que tal agrupamiento no debe separarse inmediatamente, sino que debe iniciarse sobre la base de la cooperación de los ejércitos en la guerra y de la ocupación conjunta de los países enemigos.

Para proteger la paz y mantener la más estrecha cooperación entre las tres potencias, el informe aconseja que Gran Bretaña prorrogue el arrendamiento de bases a Estados Unidos y que Rusia y el Reino Unido obtengan por su parte, bases en el continente europeo, en territorios enemigos y aliados. Más adelante, expresa que si bien los estados pequeños deben tener derechos a la libertad, seguridad y paz, la igualdad de poder entre todos los países es un sueño irrealizable.

LONDRES, 18. — Lord Cherwell, al hablar en nombre del gobierno, expresó:

"El gobierno está decidido a hacer todo lo humanamente posible para doblegar el potencial bélico alemán". Por su parte, Lord Vansittart propuso que un comité de hombres de ciencia se entregue a la tarea de preparar un proyecto para controlar o eliminar las indus-

A PROPOSITO DE IMPERIALISMO

El artículo del compañero Villa —que publicamos en este mismo número— nos interesa bajo dos aspectos. Ante todo su parte informativa viene a confirmar cuanto decíamos nosotros, generalizando este mismo asunto de la huelga del Dique, en nuestro número anterior (véase el artículo «En el mundo y aquí»). En segundo lugar nos proporciona la ocasión de plantear, definir y discutir el problema del imperialismo.

Es probable que varios miembros del grupo editor y amigos del periódico expresen en él su opinión sobre este tema en los números próximos. Lo que va a leerse no pasa, pues, de ser una posición personal de la que firma.

Ante todo es necesario establecer que el estado burgués, el imperialismo, el capitalismo, no son más que aspectos transitorios de aquella realidad permanente que se llama autoridad y que se llama explotación. Digo realidad permanente porque el deseo de dominar (con las armas o con el dinero) es inherente a la naturaleza humana y contra él la conquista de la libertad y de la justicia no puede ser sino un esfuerzo también permanente. Ningún triunfo en este campo es definitivo; basta dejar los remos un instante, en la alegría de la meta alcanzada, para que nuestro bote se vea arrastrado hacia atrás. Esta puede ser la historia de esta guerra y de la próxima postguerra.

Uno de los errores que pueden ser fatales en este caso es no ver las transformaciones que han sufrido las fuerzas del privilegio. El capitalismo privado ha entrado en la última fase de su historia. Si en América el fenómeno no es del todo evidente, eso se debe a las enormes posibilidades que el Nuevo Continente ofrece aún para todo y para todos; pero, observando bien, se notan aquí también los síntomas de aquella transformación que en Europa se puede considerar casi un hecho consumado. Antes de la guera la intervención del Estado en los campos económicos reservados antes a las empresas particulares se iba extendiendo con un ritmo cada vez más rápido, desde Rusia, donde el proceso había sido realizado radicalmente al principio por medio de la expropiación y se presentaba como modelo ya terminado, hasta la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, en las que el fenómeno tomaba el aspecto de la salvación por parte del Estado de las empresas en quiebra a través de una seminacionalización que iba transformando a los grandes capitalistas en burócratas y a los pequeños en proletarios; hasta la Francia de Blum, donde la parte más inteligente del capital financiero favorecía los planes de nacionalización del Frente Popular, mientras el capital industrial flirteaba con Hitler y ya se preparaba a abrirle las puertas. Ahora la guerra impulsa a realizaciones del mismo carácter en Inglaterra y en Norteamérica.

Las necesidades provocadas por la contienda han atenuado, sin embargo, por el momento, los caracteres más salientes de estas crisis de transformación que, antes de la guerra eran: la desocupación creciente, la baja de los precios, la acumulación de productos por falta de compradores, el hambre por carencia de poder adquisitivo en los desocupados, el fracaso progresivo del comercio como medio de relacionar el productor con el consumidor. Pero, transformada de nuevo la industria de guerra en industria de paz, reconstruídas las ciudades en ruina, el problema resurgirá en toda su crudeza. Para el capitalismo mundial no se trata ya de la competencia entre las empresas de un país y las de otro para la conquista de mercados con el apoyo de los respectivos gobiernos, no se trata ya de aumentar l aproducción y ampliar instalaciones; se trata de salvarse como casta privilegiada; se trata de seguir disfrutando del trabajo de millones y millones de trabajadores, aún a costa de echar por la borda el sistema de la competencia y del beneficio, aún a costa de refugiarse en los brazos del Estado y del Presupuesto transformándose en una clase dominante de funcionarios, colectivamente dueña del Estado mucho más que las antiguas empresas particulares por poderosas que fueran.

Esta tendencia, que no se ve aún bien clara en los países más o menos democráticos, fué evidente en los países en los que el capital buscó salvarse a través del fascismo. Y hacia el fascismo miraron los privilegiados de todo el mundo como el único posible refugio contra la lógica implacable de la crisis provocada por los progresos técnicos y contra el empuje creciente de las masas explotadas en marcha hacia su emancipación.

En todo esto, el imperialismo, realidad característica de la época del apogeo capitalista, no desempeña ya sino una función secundaria (aunque, por las razones expuestas, menos secundaria por ahora en América del Sur que en Europa), ya que no se trata de conquistar mercados para las empresas de un determinado país, quitándoselos a las de otro país, sino de asegurar la supervivencia de una forma más o menos capitalista de explotación en todo el mundo. Esto se vió claro en España, cuando todos los gobiernos y las clases privilegiadas de todos los países ayudaron a Franco, con su intervención o con su no-intervención, a ahogar esa revolución popular y libre que se presentó a los ojos de amigos y enemigos como una primera anticipación de desarrollos futuros. En esta misma guerra, cuyo estallido se hizo posible por el aplastamiento de España y la desaparición momentánea del fantasma revolucionario, el capitalismo francés fué derrotista y parte del inglés apaciguador; no es un secreto para nadie que muchas grandes empresas norteamericanas estaban estrechamente vinculadas con Alemania y sabotearon el esfuerzo de guerra durante todo el primer período. Ahora mismo las clases privilegiadas le tienen miedo a la victoria. La Caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943, produjo una baja repentina de valores en la Bolsa de Nueva York.

Con la guerra puede que se haya retardado algo el proceso y que esta última fase del conflicto —favorable a las fuerzas de la libertad por la derrota del nazi-fascismo que nos libra del peligro inmediato y nos permite la continuación de la lucha— vea resurgir o arrastrar su vida algún tiempo algunas realidades que habían sido superadas. Mas cuando, reconstruídas las reservas de productos, volvamos a la desocupación, a la baja de los precios, al agotamiento de los mercados exteriores, cuando, cansadas de esperar, las masas exijan el cumplimiento de la promesa de las cuatro libertades y algo más, entonces las castas privilegiadas se olvidarán una vez más de la nación, de la soberanía, etc., y volverán a buscar el amparo de un nuevo totalitarismo, aunque sea extranjero. Esta vez parece tocarle el turno al ruso, después que termine de fracasar o de ser englobada en un plan «comunista» la tentativa de un neo-fascismo «aliadófilo» con los Darlán, los Franco, los Badoglio.

Al día siguiente de la derrota de Hitler las grandes fuerzas en juego serán el absolutismo pseudo-comunista dirigido desde Moscú y la revolución popular con epicentro en Europa. Frente a ellas, la burguesía capitalista occidental, de cuyos imperialismos tanto se habla aquí en el Uruguay, ya se está demostrando débil, como antes frente a Hitler y Mussolini.

El sucesor de Hitler como campeón de la reacción mundial será a todas luces Stalin. Pero el peligro no consistirá en un «imperialismo» nacional ruso, sino en una agudización de la opresión y de la explotación a través de un sistema mundial de capitalismo de Estado, partido único, militarización de las masas en beneficio *no de una nación, sino de una casta.* El aspecto de la supremacía de un país sobre otros, de exisitr, sería completamente secundario.

El peligro se puede evitar o combatir. Se evita o se combate únicamente con audacia y con sinceridad, yendo hacia una libertad verdadera y una justicia social lo más completa posible, sin aceptar componendas, sin «programas mínimos» de frente único entre fuerzas discordes. Frente al peligro totalitario la defensiva es la derrota y la ofensiva consiste en la construcción revolucionaria del mundo socialista.

Aquí estamos lejos aún del momento decisivo que está llegando rápidamente en Europa. Pero los pueblos de América pesarán en la decisión. Por eso se trata de encuadrarlos y militarizarlos al servicio de la reacción en todo el continente, empezando por las masas obreras norteamericanas. Contra estas tentativas hay que luchar no sobre el terreno nacionalista (la lucha contra el «imperialismo» extranjero se plantea lógicamente en el marco nacional), sino sobre el terreno proletario, que es internacional.

Luce Fabbri.

UNA ASAMBLEA GENERAL DEL MOVIMIENTO "SOCIALISMO Y LIBERTAD"

México, 8 de junio.

En la sede del Centro Cultural Iberomexicano (donde los stalinistas, el año pasado, trataron de quebrar por la violencia el movimiento de los socialistas libertarios, logrando sólo herir a muchos militantes antitotalitarios y destruir el mobiliario, en el curso del asalto), se realizó una reunión muy interesante, en una escala y sobre bases que jamás se habían alcanzado anteriormente. El presidente fué el camarada Bruno Alonso, diputado socialista de Santander y ex comisario general de la Flota de Guerra de España Republicana; el miembro informante era el joven compañero libertario Miró y el secretario de sesión Enrique Gironella, del Poum. El objeto de la reunión era establecer las bases de una acción común que, respetando la autonomía de las viejas organizaciones socialistas revolucionarias y sindicales libertarias, constituyeran resueltamente una barrera contra las tentativas, hoy bien claras, de oponerse al movimiento de las masas europeas hacia el socialismo y la libertad. Las primeras bases de un ambiente de libre discusión se han establecido sólidamente desde ya. El interés evidente de un contacto permanente de todas las tendencias socialistas y libertarias fué destacado por Miró, quien subrayó que los dos grandes acontecimientos recientes que dictan a todos ese deber imperioso, son: el discurso profranquista de Churchill y el comienzo de la invasión. La alianza se hará tanto mejor cuanto más absolutamente sincero y riguroso sea cada uno, sin temor de ir al fondo de los problemas y en toda libertad y fraternidad. Existe el peligro de que una minoría audaz se encarame en el poder y rehaga lo que hemos visto en Rusia; al contrario, son las masas por sí mismas las que deben hacerse dueñas de su suerte; a ese fin Miró pide a los marxistas borrar de su vocabulario la palabra dictadura; no porque tengamos que cambiar nuestra concepción de la lucha contra las minorías económicamente privilegiadas y contrarrevolucionarias, sino porque si las masas entran en acción, como ellas constituyen la inmensa mayoría, no se puede llamar a eso una dictadura; «ni la nuestra, porque eso sería negarnos a nosotros mismos, ni la de los otros». El enemigo de clase es aún poderoso; puede encontrar aliados entre los proletarios, pero todos los sectores verdaderamente revolucionarios deben organizar su acción común, definiéndose en relación a este derecho supremo: *derecho a la oposición.* Julián Gorkin responde en nombre del *Poum* y analiza los objetivos reales de las tres grandes potencias que están preparando la caída militar del nazismo, pero, al mismo tiempo, poseen en su seno gérmenes muy evidentes de otras formas de totalitarismo, imperialista o burocrático. La conclusión es idéntica a la del representante de la C.N.T.: «Si no nos unimos, no podemos vencer». Bullejo, socialista partidario de Largo Caballero, da también su aprobación, haciendo votos para que sean planteados los problemas más concretos; analiza la «crisis» del régimen y del socialismo también; el fracaso total y definitivo del reformismo no ofrece ninguna duda para nadie; un reagrupamiento es necesario; los capitalistas saben realizarlo mucho más pronto que los obreros; por otra parte, el terrorismo y el militarismo bolcheviques deben ser vistos como un producto de la historia ya pasado. Trabajemos juntos buscando escrupulosamente lo que nos une ya y lo que aun nos separa. Marceau Pivert da también su aprobación, señalando la necesidad de buscar los ejes de referencia comunes que exigen la táctica común: posición ante la guerra, ante el armamento general del pueblo, ante la independencia total del movimiento socialista y libertario para una reconstrucción que parta de la base...; habló sobre el carácter nuevo del movimiento que sobrepasa las fronteras nacionales: Europa se hará a imagen de medios como el nuestro, donde se encuentran todas las nacionalidades, o no será más que una colonia de los grandes imperialismos. Jiménez, uno de los dirigentes de la C.N.T., comprueba con placer que los socialistas reconocen, como lo han hecho siempre los libertarios, que no hay socialismo sin libertad. Evoca el recuerdo de Malatesta, a quien se le debe la influencia conquistada por los anarquistas sobre los sindicatos españoles. Reformistas y comunistas han conducido a la clase obrera de derrota en derrota; ahora es necesario preparar la victoria con los que, sinceramente, están por la revolución. No tenemos, nosotros, los de la C.N.T., y no hemos tenido jamás la pretensión de ser los únicos capaces de emprender y conducir a buen puerto esta tarea. Lo que queremos es que sea la clase obrera la que decida por sí misma; de ahí la necesidad de reagrupar primero a todos los elementos proletarios conscientes; después de lo cual debemos extender nuestras alianzas a todos los elementos liberales, progresistas de todas categorías, de la técnica y de la inteligencia. A los ojos de Jiménez es posible que haya «crisis» de ciertas ramas del movimiento socialista, pero del socialismo libertario, no; al contrario, cincuenta años de experiencia prueban que está más vivo y más confiado que nunca en su destino. Rojas, de la C.N.T., que tuvo mucha simpatía por el coraje revolucionario del *Poum*, y lo dice, propone ir al programa común sin dudar. Las explicaciones y los análisis, los acontecimientos mismos, han hecho madurar este reagrupamiento. «Hace seis meses, dice Rojas, yo propuse esto y he levantado tempestades en mi organización; ahora estamos; tanto mejor; estamos muy alejados de la acción verdadera, pero podemos ayudar un poco, probablemente, al movimiento revolucionario europeo, por lo que hemos aprendido de nuestros contactos de emigrados». La última intervención fué la de Marcos, que fué compañero de Durruti hasta sus últimos momentos, y que insiste sobre el papel del Estado en la explicación de todas nuestras derrotas.

Balance del N.° 5 de Socialismo y Libertad

ENTRADAS

Recibo N.° 176, $ 1; 177, $ 5; 178, $ 18; 179, $ 1; 204, $ 1; 205, $ 1; 206, $ 10; 207, $ 4; 208, $ 10; 209, $ 6; 210, $ 1; 211, $ 0.50; 212, $ 10; 213, $ 1; 214, $ 1; 215, $ 1; 216, $5; 217, $ 2; 218 (lista a cargo de B. Bugaiof: Rita, $ 0.40; Morales, $ 0.30; Celestino Segola, pesos 0.50; Bugaiof, $ 0.30; Alcides S. Da Costa, $ 0.50; Santiago, $ 0.30; donación, $ 0.20; María Da Costa, $ 0.50; José Aguirre, $ 0.50), total $ 3.50; 219, $ 10; 220, $ 2; 221, $ 10; 222, $ 1; 223, $ 6.20; 224, $ 2; 225, $ 1.80; 226, $ 2; 227, $ 1; 228, $ 1; 86, $ 5; 180, pesos 0.50; 181, $ 1; 182, $ 2; 188, $ 5; 231, $ 10; 232, $ 10; 233, $ 1; 234, $ 2; 235, $ 0.50; 236, $ 1; 237, $ 6. — Total: $ 165.28.

SALIDAS

Déficit número anterior: $ 21.72; al vocero, $ 1; a Deponti y Mañana (linotipo), $ 54; a la Imprenta L.I.G.U., $ 108; franqueo, $ 4. — Total: $ 188.72.

Déficit: $ 23.44.

Nota. — En el próximo número daremos cuenta del resultado del beneficio realizado el día 7 del corriente.

La administración recuerda a los lectores que "Socialismo y Libertad" es un periódico sin avisos, sostenido por las contribuciones de los que creen que las ideas que él propaga son justas.

NOTICIARIO

trias germanas de producción de nitrato e hidrogenación, ya que los explosivos necesarios para las tareas de paz, pueden ser importados.

. . . .

Igualmente propuso que se establezca una comisión de contralor aliada sobre las industrias pesadas de hierro y acero, y la prohibición de que tales industrias fabriquen máquinas, herramientas, para la aviación, petróleo sintético y caucho. Terminó diciendo que el desarme debe ser unilateral y permanente.

Lord Horder contestó que "lo que importa es eliminar la diabólica alianza del poderío económico y político, al igual que la de la aristocracia y los terratenientes, que han controlado el ejército durante generaciones enteras, y los grandes jefes de la industria pesada".

LONDRES, 18. — El gobierno de Gran Bretaña, se ha arrogado amplios poderes para combatir a los provocadores de huelga, al establecer enérgicas penas que llegan hasta cinco años de cárcel y multas de 500 libras esterlinas para castigarlos.

. . . .

La medida, consecuencia directa de las recientes huelgas en las minas de carbón, declaradas sin autorización de los sindicatos respectivos, entrará en vigor inmediatamente y es la más enérgica tomada en el país, contra los paros obreros desde la huelga general de 1926. Los principios incorporados en ella fueron discutidos previamente por el gobierno con el congreso de las Trade Unions y con la Federación de Patronos, que prestan a las autoridades todo su apoyo. Simultáneamente con estas disposiciones, el partido comunista se ha alineado con los demás partidos políticos británicos, en vísperas de la apertura del segundo frente, mediante una declaración en la que pide al país un esfuerzo total.

LONDRES, 8. — "The Daily Telegraph", en su edición de hoy, dice: "Se están realizando investigaciones en Africa del Sur, Eire y los Estados Unidos para descubrir el origen de los fondos secretos que según se estima están a disposición en este país de determinados miembros del Partido Comunista Revolucionario ("trotskista"), que fomenta disturbios en las fábricas, astilleros y minas".

La prensa ha presentado como un triunfo del Partido Conservador la noticia siguiente (comparar las cifras):

LONDRES, 9. — Los votantes de Rusholem dieron un voto de confianza al primer ministro señor W. Churchill, al elegir su candidato del partido conservador, Mayor F. W. Cundiff, por una mayoría de 1.760 sufragios, en una elección en la que participaban tres partidos. El Mayor Cundiff, es hijo del ex alcalde doctor Manchester. El partido conservador en el año 1935, tuvo una mayoría de 10.420 votos.

FRANCIA

"Francia Nouvelle" continúa dando extractos de la prensa clandestina que se publica en la metrópoli. En nuestro número anterior no pudimos hablar de las noticias de Europa y mucho del material que tenemos ya no es actual. Pero el artículo del periódico "Le Franc Tireur" del 1.° de marzo que "France Nouvelle" reproduce en su número del 28 de abril es tan interesante, que no resistimos a la tentación de traducir algunos párrafos.

"La Francia de mañana será la única nación capaz de proponer al mundo el ensayar ante él la síntesis de la revolución económica y de la libertad, la liberación del poder del dinero y de los trusts, armonizada con el respeto a la persona humana, la fundación de un nuevo humanismo revolucionario igualmente lejos del desorden capitalista y del egoísmo pequeño burgués que de la dictatura totalitaria. Francia está en la confluencia de estas dos grandes ideas: Colectivismo y Libertad.

. . . .

Mientras un régimen se desmorona otro está a punto de nacer. Nace en el fuego de la lucha libertadora, en el frío glacial de las prisiones, en la resistencia innumerable que ha levantado desde los "maquis" de Francia hasta las llanuras de Polonia, desde las fábricas de Milán hasta los campos de trabajo forzado del Reich, desde las universidades de Noruega hasta las montañas de Bosnia.

En Austria y también en Alemania las conciencias despiertan y los combatienes se organizan. Una potente ola democrática sacude toda la Europa oprimida por el hitlerismo.

. . . .

¿Quién osaría pretender que estas masas populares que se han levantado en Europa contra la dominación hitlerista se baten por la vuelta a un pasado del que comprenden cada vez más las taras profundas y el irremediable desmoronamiento? Aspiran a un mundo nuevo.

. . . .

Este nuevo patriotismo es el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, su sagrado derecho a derrocar la tiranía, sea extranjera o pretenda ser nacional. Es el derecho a ser un pueblo libre, pero también a unirse libremente entre pueblos.

. . . .

El régimen que quieren estos combatientes, cualquiera que sea el nombre que se den, es una organización democrática y socialista de Europa.

Demasiado sabemos que el socialismo ha sido desviado también él de su sentido original. Pero, ¿es acaso necesario decir que el socialismo hacia el cual va la Europa que se subleva no tiene nada de común con el socialismo decadente del parlamentarismo burgués, nada de común con las repugnantes caricaturas fascistas, nada de común con no se sabe qué servidumbre del hombre al Estado todopoderoso?

. . . .

El camino que conduce a él no es de aquellos evocados antes, ni el camino de las reformas parlamentarias sucesivas, ni el que una voluntad de hierro impondría a los pueblos incapaces de obrar democráticamente.

Es el camino de la rebelión en masa contra el que es cada vez más el camino de la liberación frente al trabajo servil, a la vez que el de la liberación humana.

El imperativo inesperado de la historia ha hecho de él no ya un sueño, ni sólo una teoría, sino una tarea política práctica inmediata, porque las clases todavía ayer dominantes se han desmoronado y porque las masas que deben crearlo están ya prontas, materialmente reunidas y armadas, moralmente transformadas.

La historia las ha puesto bruscamente en el caso de ser auténticamente socialistas y revolucionarias. ¿Estarán a la altura de su misión?

Lo estarán si comprenden que deben sobre las ruinas del Estado traidor en bancarrota, establecer el poder real del pueblo, formando y controlando ellas mismas, no únicamente una asamblea de diputados impotentes, sino todas las instituciones políticas y administrativas; si comprenden que deben nacionalizar y controlar democráticamente los grandes organismos; si comprenden que deben edificar sobre las ruinas de la dominación fascista y de las soberanías estatales, la unión democrática de los pueblos de Europa —unión de los pueblos y no liga de los Estados—, primera etapa hacia la unión de todos los pueblos del mundo."

MEXICO

En México, en el congreso celebrado en diciembre último y a consecuencia de una aguda crisis en el seno de la C.T.M., se fraccionó la fuerza sindical obrera que dirigían Lombardo Toledano y Velázquez, bajo las consignas stalinistas. La nueva sindical, Federación Libertaria, reune a varios miles de trabajadores de la construcción, de la industria mueblera, peluqueros, zapateros, de la industria alimenticia, etcétera. Deseamos a la nueva organización obrera mexicana vida próspera y una labor eficaz.

Impresora L. I. G. U. - Paysandú 1011.